

PATORUZÓ

BUENOS AIRES, MAYO 8 DE 1939 AÑO III N° 86



20 cts.
EN TODO
EL PAIS



ALEGRE UN RINCON DE SU HOGAR

EL FAMOSO MUÑECO

PATORUZÚ

DESDE

**UN REGALO CON EL QUE
SIEMPRE QUEDARA BIEN**

\$ 1,95

**EN VENTA EN TODOS LOS
BAZARES Y JUGUETERIAS**

**LOS MUÑECOS LEGITIMOS LLEVAN UNA ESTAMPILLA NUMERADA
DE GARANTIA DEL SINDICATO DANTE QUINTERNO**

Ventas por Mayor: dirigirse a TERZOLO y Cía., Alsina 1329, Buenos Aires, U. T: 37 - 2688

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...



...EN estos tiempos 'e paz, ¡y que duren, canejo!, no existen otros héroes de uniforme que los abnegados y sencillos agentes 'el orden público, que día a día nos están dando pruebas 'e su temple d'hombria 'e bien, ofreciendo la vida en cuantito haya que defender a la sociedad 'e las acechanzas 'e un extravío. Como última muestra tenemos el caso 'el sargento Tomás Ramón Soto, baliato por la espalda en cumplimiento 'el deber y que nos deja la duda agria 'e si se pudiera haber salvao 'con un poco más 'e organización en nuestros hospitales.

...EL gobierno, que desde un principio dijera que apoyaría la organización 'el Campeonato Mundial 'e Ajedrez en Buenos Aires, con ciento cincuenta mil batallas para costiar los gastos y complimentar a los representantes 'e cuarenta naciones, en el momento 'e las efectividades se sentó en la retranca, queriendo arreglar el asunto con el barato, no más. Me imagino, chei, lo que habrán pensao los que tenían preparada la valija para largarse a estos pagos..., ¡y, lo que es más tristón, es que esta güelta tienen tuita la razón 'el mundo, po!

...EN casi doscientos mil habitantes aumentó la población 'e nuestro país en los últimos dos años. El hecho no deja 'e contentarme, porque tenemos una ranchada grande, ande sobran las habitaciones para los huéspedes, siempre que vengan con buenas intenciones y haigan pegao el "¡Ave María Purísima!", con la mano en el corazón. Porque a los otros, a los que se te cuelan como sabandija..., ¡a esos no hay que dejarlos hacer noche, siquiera!

...SOBRE las provincias 'e San Luis y Santiago 'el Estero revolotea un fantasmón, que habría de hacerse juir cuanto antes mejor. Es el fantasma 'e los juegos d'azar, chei, que los respectivos gobiernos andan como queriendo implantar para enyengar el tirador oficial y fomentar el turismo, según dicen. ¡Mal camino han agarrao esos financistas 'e bolsiyo, que no yegan a comprender la tremenda herejía que'es poner la tentación 'el juego en lugares ande una chirola es un pan, y un pan es un gurí contento!... ¡Canejo!



FERRÓ

ENEMIGOS DEL HOMBRE

POR DIVITO



LA TRAGEDIA DE JOSE PEREZ

Por FRED SAN VITO

ILUSTRO ERRO

José Pérez llevaba muchos años en América. Cuando abandonó la aldea gallega era un mozo fuerte y lleno de ilusiones. Tenía gran confianza en sí mismo y creía poder hacer fortuna rápidamente, pero la realidad fué bien distinta y, sin suerte, trabajando siempre "como negro", llegó a una edad en que ya desaparecen por completo los sueños dorados de la juventud. Después de mucho rodar "cayó" de sereno en un stud del Bajo Belgrano.

Su única misión consistía en comprobar, de tanto en tanto, y en horas de la noche, si las puertas de los boxes estaban bien cerradas.

Una mañana el capataz lo llamó:

—¡Che, compostelano! —le dijo— Tenés que limpiar en seguida ese cuarto. Todo lo que no sirve lo tirás a la basura. ¿Has entendido?

—Sí, señor.

José Pérez no sabía leer y, como allí había muchos frascos de vidrio, en su mayoría rotulados, a cada instante preguntaba al capataz:

—¿Esto sirve?

—¡No!

—¿Y esto?

—¡Tampoco!

—¿Este también lo tiro? —y mostraba un enorme frasco que contenía, según rezaba en una etiqueta, agua oxigenada.

—¡No! Ese guardalo bien, que se precisa...

—¡Ah! ¿Esto es lo que se precisa?

—¡Claro, pedazo de

bruto! Eso es útil y siempre lo estamos usando.

Puso Pérez fin a sus tareas, y era evidente que estaba preocupado, a juzgar por las frases incoherentes que pronunciaba, hablando consigo mismo. Aquella noche el buen gallego escuchaba los comentarios de la peonada del stud.

—¿Viste qué fácil ganó Metete, en La Plata?

—Seguramente que iba con "la precisa".

—¡Claro! Sin "la precisa" ese burro no gana ni en Chivileoy.

¡"La precisa"! ¡"La precisa"! Esas palabras no eran extrañas a sus oídos, en lo que a algo relacionado con asuntos del turf se refiere. Varias veces había oído hablar de "la precisa" y, acuciada su curiosidad, resolvió averiguar de qué se trataba.

Pronto tuvo oportunidad de hacerlo.

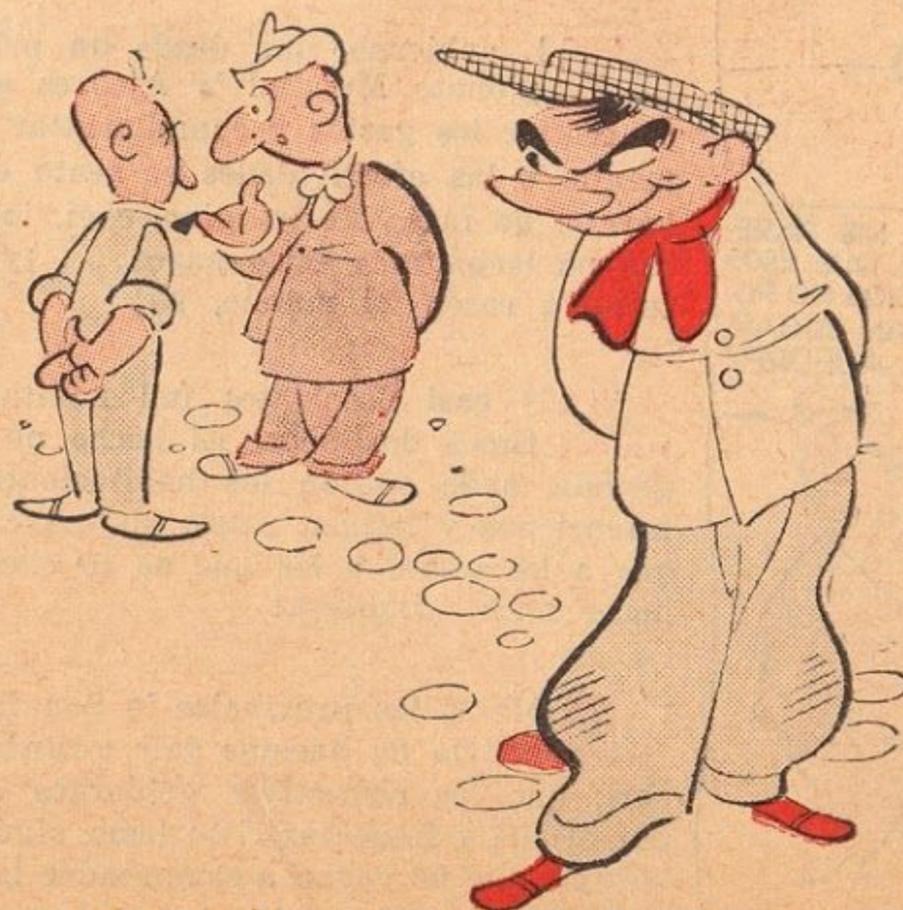
—¡Oye, tú! —le dijo a un peoncito del stud, que andaba por allí—. ¿Qué es eso a lo que le llaman "la precisa"?

—¿No lo sabés? ¡Si serás cuadrado!

—¡Hombre! Cuadrado, no lo soy tanto, pero saberlo, no lo sé.

—Bueno, che. Es una cosa que hace correr más a los caballos. Si le dan "la precisa", cualquier burro es capaz de ganar una carrera.

—¿Aunque sea tan tongo como ése? —y el compostelano señalaba un box en el que se alojaba un pingo que había



corrido muchas veces sin éxito, y que, por coincidencia, estaba anotado para el día siguiente, no existiendo en el stud la mínima esperanza de que se desempeñara mejor que en otras oportunidades.

—¡Ya lo creo! Hasta ése ganaría por media cuadra. Pero aquí no quieren dar de esas cosas.

El cerebro de José Pérez trabajaba rápidamente.

Una idea fantástica se había prendido a su mente como con alfileres. Procurando no delatar su estado de ánimo, preguntó con toda la ingenuidad de que fué capaz:

—Y ¿cómo se da “la precisa”?

—Fácilmente. Se le encaja una inyección al caballo y listo.

Ya en tren de confianzas, el peón agregó:

—Yo lo he visto hacer en otro stud. La noche anterior a una carrera le dieron “la precisa” a un caballo, que ganó “sin susto” al día siguiente, pagando 70 pesos por boleto.

—¿Cierto!

—¡Te lo juro!

José Pérez corrió a encerrarse en su habitación. Aquella idea adquiriría cada vez más consistencia. ¿Por qué no tentar un golpe de audacia? ¿Por qué permanecer siempre en la miseria, sin perspectiva de salir nunca de ella? Tenía unos pesos ahorrados, y podía arriesgarlos en una jugada maestra, que le reportaría grandes beneficios. Sí; lo haría. Esa era “su oportunidad”.

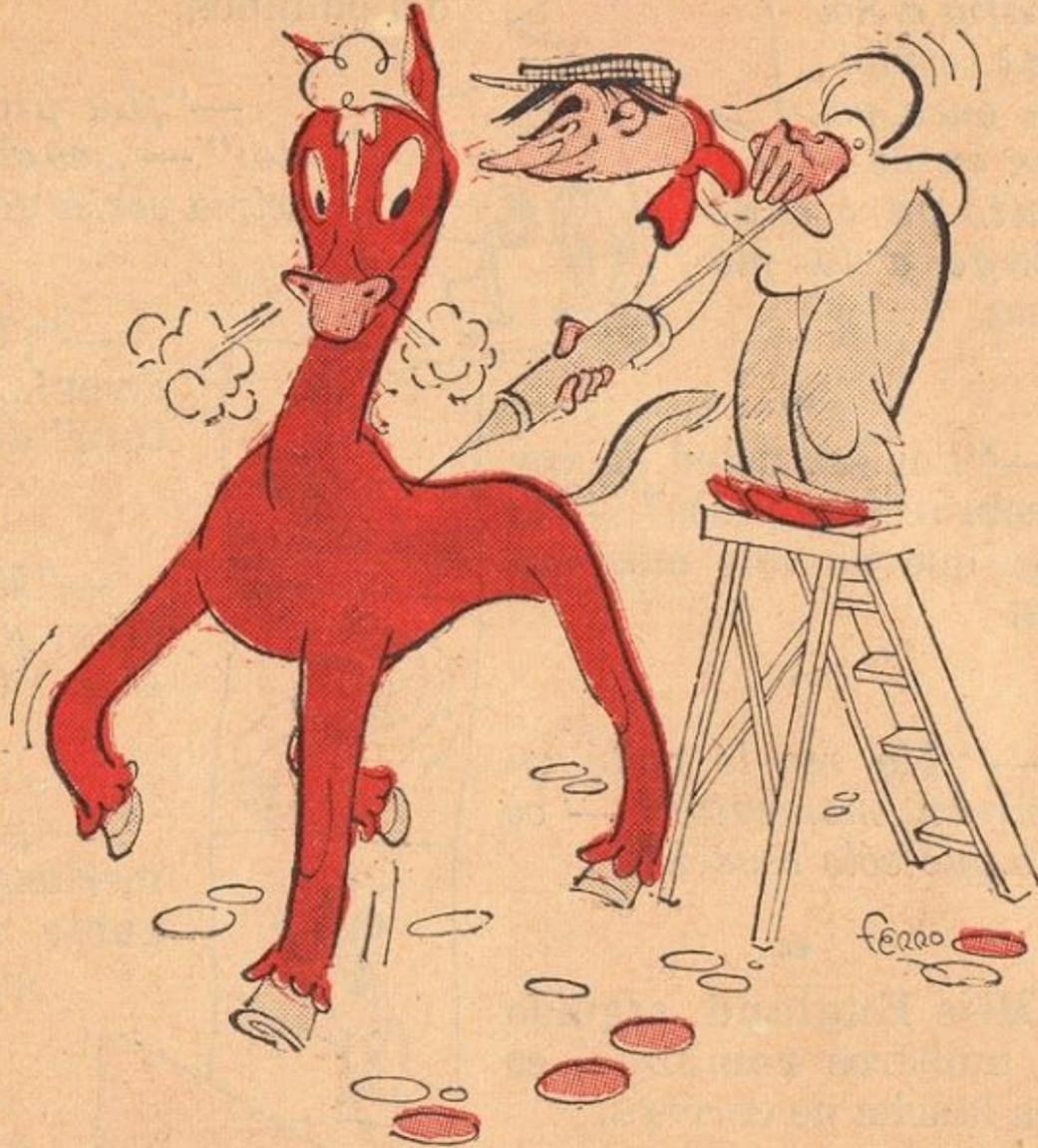
Llevó el dinero y se dirigió a una farmacia próxima, donde adquirió una jeringa para inyecciones, y volvió al stud. Cerca ya de medianoche, cuando todo el mundo dormía, José Pérez penetró en el cuartucho aquel, y cuidadosamente llenó la jeringa con ese líquido que, según creía, era “la precisa”. Sigilosamente, momentos después, se llegó hasta el

box del pobre pingo, víctima inocente de su confabulación, y le encajó en el lomo un pinchazo que lo hizo saltar hasta el techo.

—¡Como nun janés mañana, verástelas comiju! —exclamó. Y se fué tranquilamente a dormir.

Al día siguiente José Pérez fué al hipódromo y, cuando llegó el momento oportuno, jugó hasta el último peso de sus ahorros a las patas del matungo. Se quedó con los diez del tranvía y con cuatro vales sin premios de los cigarrillos que fumaba. El resultado fué que ya nunca habría de hacerse de los pesos. Lo sacaron del hipódromo con chaleco de fuerza.

Recién un par de días después, cuando el capataz del stud abrió el box del pingo al que Pérez creyera dar “la precisa”, se encontró con una gran sorpresa. El pobre equino en el cual Pérez había cifrado todas sus esperanzas, de zaino negro se había vuelto doradillo. ¡La inyección de agua oxigenada había surtido, por fin, sus efectos!



DE TAL PALO...



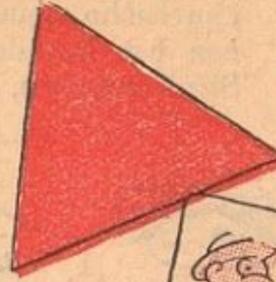
...TAL ASTILLA

DIFINICIONES POR MARIANITO



—¡Lea!
—Consulta... ¡dos pesos!

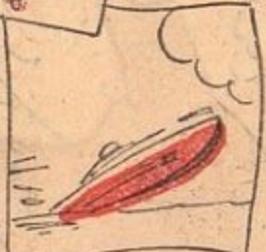
Once Relámpagos desafía a Sol Naciente, son once peleas en conjunto para el domingo a la mañana.



—“¿Dónde quiere que me meta?” — es uno que va primero en el pasillo del ómnibus.

—“¡La próxima vez exploto!” — ...es alguien que la próxima vez se achica.

—“Por ser usted, le voy a cobrar tres pesos” — es algo que no vale más que dos.



—“¡Usted no me va a creer!...” — es la “ouverture” de un globo.

—“¡No me le callé en ningún momento!” — es uno que sólo escuchó.



—“Menos averigua Dios, y perdona” — es el que tiene la culpa.

Miss England, seguido de números romanos, es una lancha de carrera.



—“¿Está fresca esta merluza?” — es una pregunta inútil. Le dirán que sí.

—“¡El jockey venía parando!” — es uno que tiene un placé del caballo que ganó apenas por un pescuezo...



Un señor en pijama con un revólver de juguete, es un chiste de ladrones.

NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZU

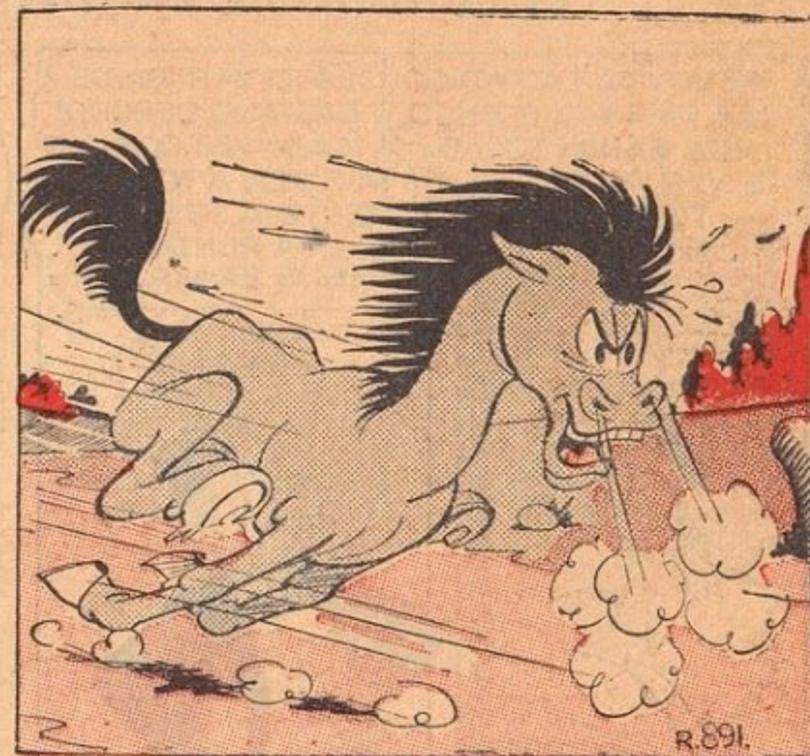
¡Economiza Isidoro, el chocolate del loro!



¡Todo el que sea jinete, le tiene amor a su flete!



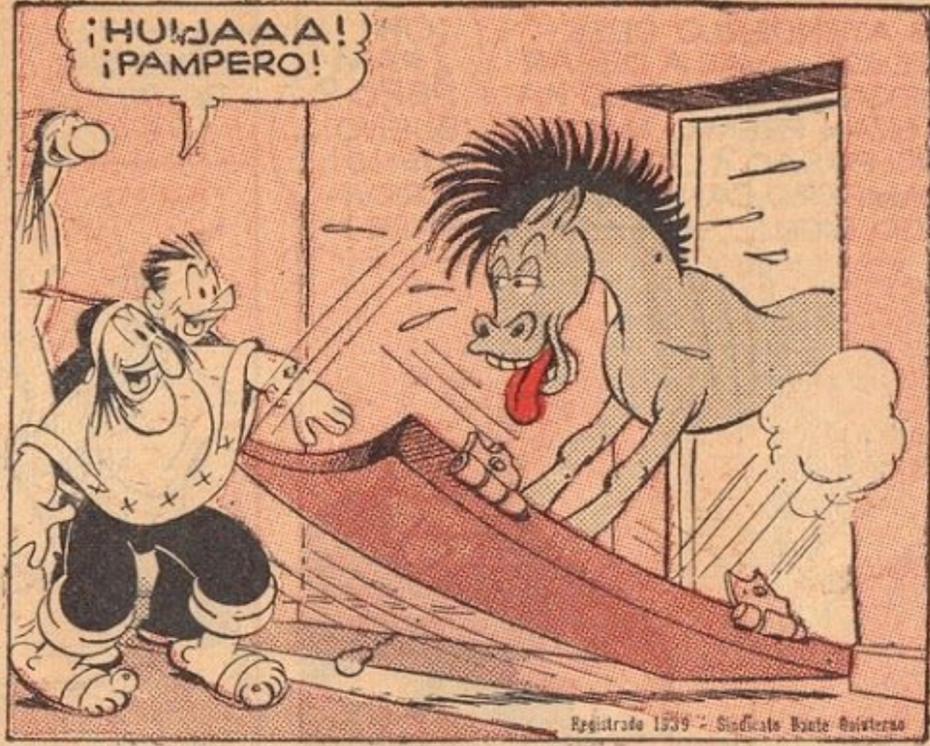
¡Después que lo ha contemplado, Pampero se ha desbocado!



¡El recuerdo del patrón, da energía al galopón!



¡Pingo, todo corazón, cumpliste la maratón!



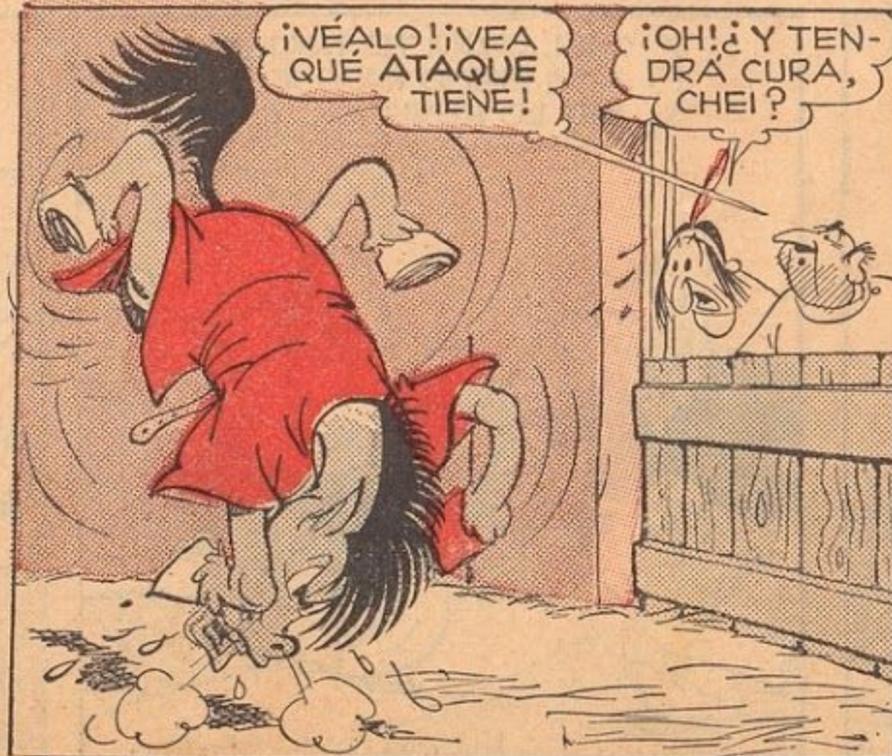
¿Verdad que no es eficiente, ese trato a los pacientes?



¡Tanto se ha debilitado, que debe ser internado!

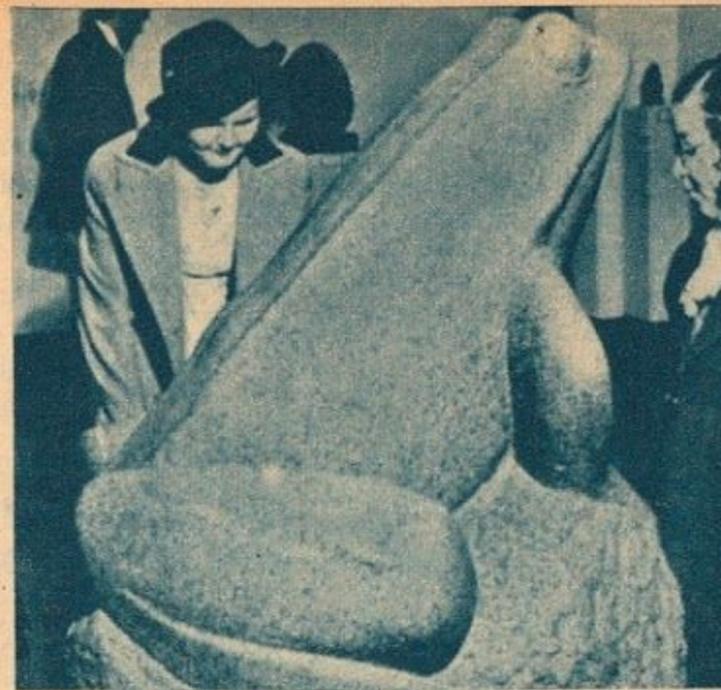


¿Por qué no preocupa al pillo, el apronte del tordillo?





TORONTO (Canadá).— La fatalidad suele ocasionar estragos y provocar más de una catástrofe, siempre y cuando no le salga al paso la providencia, obligándola a dar marcha atrás. Tal puede asegurar Clarence Clifton, un joven aviador que, al incendiarse su aparato en pleno vuelo, se arrojó sin paracaídas, salvándose de una muerte segura por haber tocado madera poco antes de llegar a tierra.



BOGOTA (Colombia).— Para enviar una muestra de escultura a la inminente Exposición de Nueva York, la Academia de Bellas Artes de ésta organizó un concurso entre sus alumnos del último curso. He aquí a Paquita Benítez contemplando su obra, con la que esperaba obtener el primer premio, pero con la que, desgraciadamente, "hizo sapo".

NOTICIARIO PATORUZU

(PANORAMA MUNDIAL)
A CARGO DEL MAJOR ROSKOE FIELDS Jr.

ROMA (Italia)— Los arquitectos, arqueólogos y obreros que realizan excavaciones para la restauración del célebre Coliseo, se llevaron una sorpresa de marca mayor ante el hallazgo de un extraño cofre, dentro del cual se conservaba una muchacha del más puro estilo moderno, con lo que queda demostrado una vez más que no hay nada nuevo bajo el sol y que el "rimmel" es cosa vieja.

LONDRES (Inglaterra).— El doctor Frank Sheridan College, profesor de la cátedra de dentistería en la Escuela de Odontología de ésta (a la izquierda), posee un método particular para fortalecer sus muñecas. Como puede verse en la foto, el doctor Sheridan College practica extracciones a un elefante. Asegura él que después de esto, sacar un premolar a un policeman es un juego de niños.



NUEVA YORK (EE. UU.) — Peggy Soap, esta pequeña niña, es un verdadero ejemplo de hacendosidad infantil. Pese a sus pocos años es el brazo derecho de su mamita, ayudándola en todos los quehaceres domésticos. Y se desempeña tan bien en ellos que sus padres han decidido premiarla, adquiriendo, para que la secunde en sus tareas, este pequeño ayudante, que ha resultado una monada.



ARTURITO, como si yo pudiese ponerlo en duda, me mostró el carnet. Efectivamente, había allí una firma, debajo de la palabra "Presidente": Leónidas Alderete. Y debajo de la de "Tesorero": Arturo Barrioviejo.

—¿Qué me decís?— inquirió con ese airecito de suficiencia tan característico en él.

Yo no sabía qué decirle. Me limité a volver a mirar la firma.

—¿Dudás, todavía?

no acento cordobés que decía bien claro que no le faltaba mucho para jubilarse.

—¿Cómo está ese nuevo tesorero?— exclamó, saludándolo a Arturito y dándole golpecitos amistosos en la espalda.

Arturito, que no lo había visto venir, no sé por qué se asustó al contacto de su mano, para luego prodigarse en saludos y representaciones.

—El señor Alderete, presidente, por votación unánime,

ARTURITO BARRIOVIEJO

(UN MUCHACHO DERECHO) • POR BILLY KEROSENE

—¡No, hombre! Veo que te han nombrado tesorero.

—Sí... — siguió diciendo con un tono orgulloso que no podía pasarme desapercibido—; los muchachos saben bien a quién eligen. Te podés imaginar que es un cargo de responsabilidad y no lo pueden poner a cualquiera...

Arturito tenía grandes proyectos para el Club Social y Recreativo Ipiranga. Es claro que todo era cuestión de tener bien tensas las riendas de las finanzas y empezar a hacer obra. Por lo pronto, el presidente del club, el señor Alderete, hombre de la parroquia, como quien dice, había regalado al club una radio, primer paso dado en honor de Terpsícore, según lo aclaró en la nota que acompañó al aparato de 6 lámparas.

—Vas a ver vos adónde llegamos con el club, pero eso sí, ¡bien administrado! — exclamó Arturito con el entusiasmo lógico del que por primera vez integra una comisión directiva —. ¡Te digo que yo lo llevo a las nubes!...

Nos fuimos a dar un paseíto por el Parque Rivadavia, a ver pasar las chicas, y Arturito no hizo otra cosa que hablar del club y de las perspectivas que él le veía. ¡Claro que siempre bien administrado! Ya nos volvíamos cuando nos encontramos a boca de jarro con el señor Alderete, viejo empleado de la Municipalidad y con un leja-



del Club Social y Recreativo Ipiranga. El Pelado... Apretones de manos y anexos. No habían pasado dos minutos cuando el señor Alderete me pidió mil perdones.

—Un minutito, señor. Tengo que hablar dos segundos con él. ¿Me dispensa?

—¡No faltaba más! — dije.

Me quedé a dos pasos. Sentí que cuchicheaban, y al principio, por más que paraba la oreja con aire distraído, no pescaba ni una palabra. Pero después oí bien clarito:

—Me pasaron el 42 en la de Córdoba... Por teléfono. ¡Fija..., fija!...

—¿De veras? ¡Qué formidable! ¿A la cabeza?

—Imagínese che, que es como para jugarle fuerte.

—¡Como para pararse por toda la ciega!

Siguieron hablando y de pronto oí que el señor Alderete le decía a Arturito:

—Yo lo quería ver, para que, si usted se decidiera, le jugáramos los 18 pesos con 15 que hay en caja. ¿Me entiende? ¡Es una oportunidad bárbara, che!

Arturito se puso de todos los colores.

—¡Pero, presidente! — gritó como si fuera una madre que le quisieran arrancar un hijo por la violencia (discúlpeleme el símil, pero había que verlo a Arturito) —. ¡No faltaba más! ¡La plata del club es sagrada!...

El señor Alderete sonrió bonachonamente. Le volvió a dar golpecitos en la espalda, y, ya dirigiéndose a mí, dijo convencido:

—¡Así me gusta, amigo! ¡Quería probarlo! Usted disculpará, che, pero de esta prueba de fuego no se escapa ningún tesorero del club. ¡Estoy conmovido, amigo!

—¡Esa plata es sagrada! — insistió más débil Arturito —. ¡Yo soy un muchacho derecho, presidente!

Todo acabó en un vermuth con berberechos, y el señor Alderete (que pagó) hizo repetidos elogios de Arturito. Nos despedimos. Cuando volvíamos para cenar, Arturito se abanicó con el sombrero.

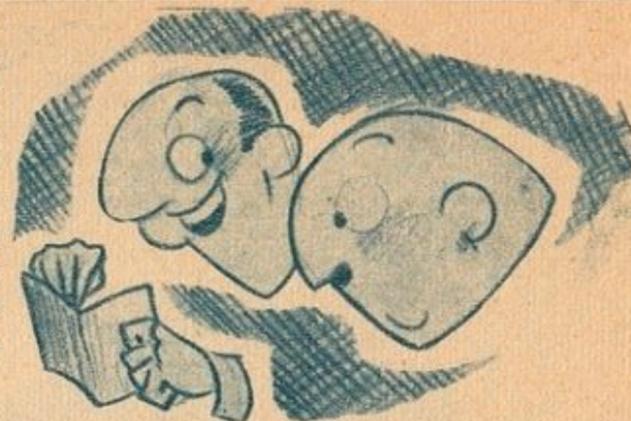
—¡Matate, Pelado! ¡Me pegó un susto bárbaro!...

—¿Un susto?

—Sí. Cuando me habló de los 18 y 15, se me cerró la garganta y se me hizo un nudo.

—¡Pero, hombre!... Un nudo... ¿Por qué?

—¿No ves que esta mañana me compré este borsalino de contrabando en 17,50? ¡Mirá si se llega a dar cuenta que había invertido en él todo el tesoro del club!



YO ME HAGO EL ARTICULO (DELIA GARCÉS)



QUERIDO y estimulante público mío, y lectores: muchas felicidades.

Estoy tan emocionada, como siempre que debo dirigirme a ustedes sin estudiar previamente mi papel, que se me traba la lapicera. ¿Qué quieren que les diga?

Sé que la afición está un poco disgustada porque en mis películas estoy muy poco tiempo con ese público que tanto quiero, y viceversa.

Ya se lo tengo dicho a los direc-

tores: "Déjenme un ratito más, un poco más de papel...", y ellos, nada.

Me salen con que "lo bueno breve, dos veces bueno", por más que saben que "lo bueno no empalaga".

Se creen que soy la misma jovencita de "Viento norte". ¡Y están muy equivocados!

Mi novio..., ¡no, no!, un amigo no más, me dijo que en "Doce mujeres", la única de veras era yo. Y él no me miente. Ya ven que no soy ninguna chiquilla.

Yo no sé cómo no se convencen, viendo que las películas donde yo actúo, (olvídense de "Villa discordia")

son verdaderos sucesos; ¡y de los muy buenos!

Y pasemos ahora al "croquis" de los méritos que el público me ha encontrado. Yo aquí no opino y hago como Pilatos y como mi primo el dentista: Me lavo las manos.

Yo nací — artísticamente hablando — con "Viento norte", una película que tuvo la "suerte" de ser considerada como la mejor que se ha hecho hasta ahora. Mi último broche..., no, eso tampoco va. Digo que mi última película es "Alas de mi patria", otro éxito formidable señalado por la "suerte" y donde prensa y público, a pesar de premiar mi labor, dijeron que hice "un sebo bárbaro". Les juro formalmente que a mí me gusta trabajar. Son ellos... los que se empeñan.

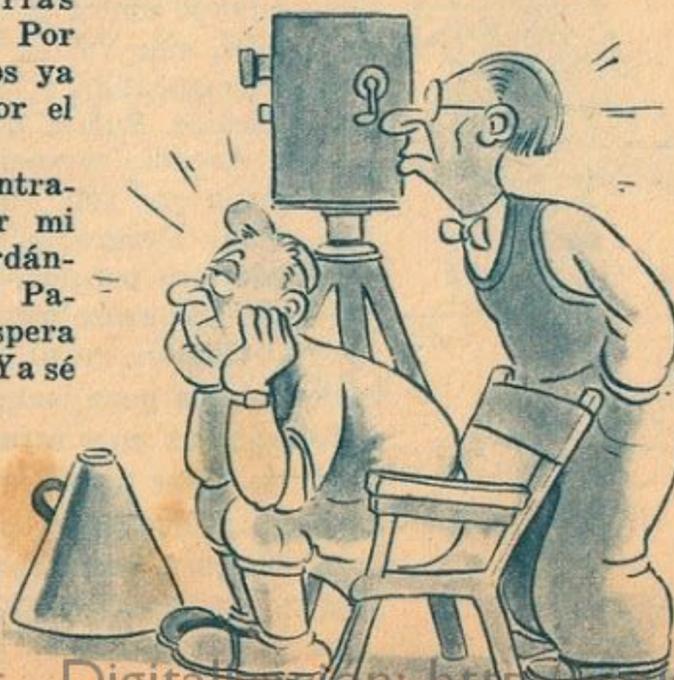
¿Me han escuchado con mi conjunto "Juvenil" por Radio Spléndid? ¿Qué tal?... ¿Gustóles?

Sí; nos esmeramos mucho por hacer las cosas como gente mayor. Y dicen los que saben, que lo hemos conseguido plenamente y con creces. Les ha extrañado mucho que gente tan joven no siga la huella de los antecesores, de los más fogueados. Nos hemos propuesto eso, precisamente. Para desgracia, las viejas compañías radioteatrales dejan el camino tan embarrado que hay que esquivarlas con un rodeo. Por suerte nosotros ya rumbeamos por el buen sendero.

Bueno, ha entrado el sol por mi ventana, recordándome que en Palermo me espera una bicicleta. Ya sé andar sola.

Les sonrío:
Delia Garcés

**POR LA COPIA:
DÁNTE DE PALOS**



IMITACIONES NO!

LA UNICA Y VERDADERA

DESDE 30 CTS.

GOMINA
ASIENTA EL CABELLO
UNICO FABRICANTE
BRANCATO

PARA PEINARSE BIEN
con elegancia y a la moda

USE SOLAMENTE

GOMINA

UNICO FABRICANTE

BRANCATO

RECHACE IMITACIONES
Y SUSTITUTOS

FITO

A ARCADIO SEISDEDOS LE FALLA LA MEMORIA

por COCARDASSE

ILUSTRO
FERRO



ARCADIO Seisdedos era un hombre desmemoriado. Jugador empedernido, había dilapidado cuanto tenía y, al fin, perdió lo único que le quedaba por perder: la memoria.

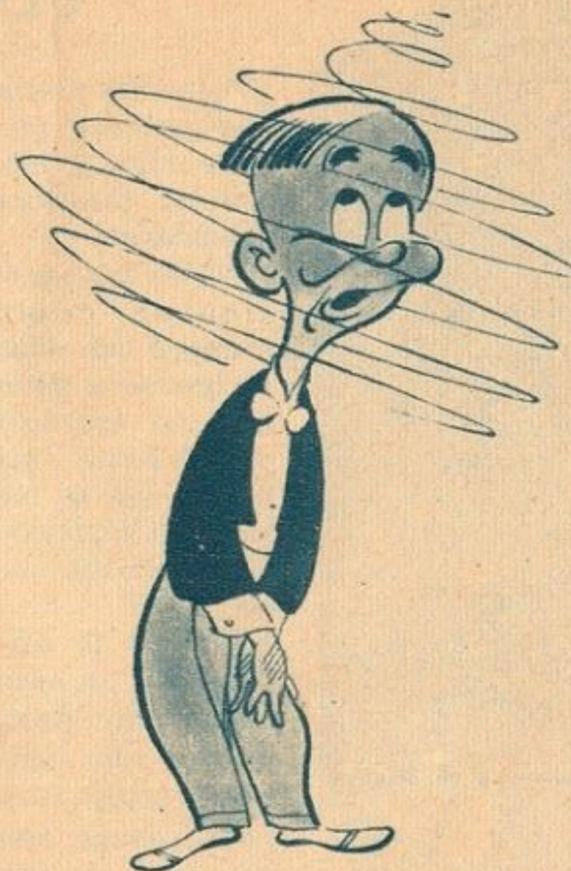
Él decía que era una enfermedad hereditaria. Según parece, sus antepasados eran muy olvidadizos y los muchos acreedores que por el mundo andan pueden dar fe de ello. No trabajaban porque se olvidaban de dar cuerda al reloj despertador y, generalmente, se quedaban dormidos. Si por una de esas casualidades se levantaban temprano, entonces se olvidaban de que tenían que ir a trabajar. No pagaban las deudas y sus mujeres, que eran muy cristianas, se hacían un rosario de cuentas.

El bisabuelo de Arcadio murió porque se olvidó de respirar. El padre había comenzado a escribir las Memorias de su vida, pero perdió la memoria y no pudo seguir la obra. El abuelo había sido memorialista y cuando murió le dedicaron una placa de bronce, no a él, sino "A su memoria". El tío de Arcadio era farmacéutico, y, cuando perdió la memoria, se puso furioso. Sufría de amnesia efervescente.

Arcadio prometía ser algo. Ir un poco más lejos de lo que fué. (No salió del barrio de San Cristóbal). Desgraciadamente, no pudo seguir ninguna carrera, porque se empeñaba en estudiar de memoria y, naturalmente, no aprendía nada.

Cuando gastó el último centavo, Arcadio intentó varios oficios para mantener a su mujer y mantenerse él.

Tenía cosas muy raras a causa de su falta de memoria. Recurría a los nudos, como un pariente marino, también muy olvidadizo, que se hacía no sé cuantos nudos por hora. Empezó haciendo los nudos en los pañuelos y terminó haciéndose un nudo en la garganta. Un día fué a



ver a sus amigos del café. Estaba charlando tranquilamente cuando, de pronto, se puso pálido.

—¿Qué te pasa? — le preguntaron.

—He olvidado..., he olvidado una cosa.

—¿Qué cosa?

—Este... Este... ¡Lo tengo en la punta de la lengua!... Era..., ¡ya está!... ¡Un pañuelo!... Voy a buscarlo y vuelvo en seguida.

—No vale la pena. Yo puedo prestarte el mío — le dijo uno de los amigos.

—No... No... —respondió Arcadio— No me sirve... El pañuelo que me olvidé en casa tenía un nudo para acordarme de alguna cosa.

—¿Qué cosa?

—¿Cómo voy a saberlo sin el pañuelo?

Otra vez que llevaba una cinta en la mano y un amigo le preguntó para qué la llevaba, Arcadio contestó:

—La cinta es de seda. La seda se saca de los gusanos. Los gusanos son insectos. Los insectos se matan con insecticidas. Tengo que acordarme de comprar cianuro para suicidarme.

Porque Arcadio Seisdedos estaba desesperado por falta de plata, de memoria y de trabajo. Había conseguido un puesto de guardián en el Zoológico, pero lo echaron cuando le hizo un nudo en el cuello a la jirafa. Buscaba trabajo en los diarios o en las agencias de colocaciones. Y cuando le preguntaban qué sabía hacer, Arcadio sufría lo indecible.

—Yo sabía... Yo sabía... ¡Sabía muchas cosas, pero me olvidé!...

En el restaurante de "La Liebre Melancólica" necesitaban un mozo. Arcadio se presentó y el dueño, don Chichilo, le pidió certificados de competencia. Arcadio le llevó un certificado firmado por el propietario de un carrito-res-

taurante, donde solía ir a comer sandwiches de chorizo. (Y fué desde que comió esos sandwiches que empezó a tener rabia a los perros).

Al siguiente día, Arcadio comenzó a trabajar. Llegó el primer cliente, un señor llamado don Galileo a quien apodaban "Eppur si muove", porque, como tenía el baile San Vito, no podía estarse quieto.

—¿Qué hay de bueno? — le preguntó don Galileo a Arcadio.

—¿De bueno?... Hoy comencé a trabajar... Mi mujer está muy contenta...

—¡Me alegro, hombre! — exclamó don Galileo observándolo como a un pájaro raro —. Pero lo que yo quiero saber es qué hay de comer.

—Hay..., hay muchas cosas... ¡Me acuerdo perfectamente!... (Arcadio quería disimular su falta de memoria). Hay... Hay... Hay...

—¿Me va a cantar el "Ay, ay, ay"?...

—Hay bifés... ¡Me acuerdo perfectamente!... Hay bifés de... ¿Cómo diablos se llama ese animal?

—Ternera...

—No..., ternera no...; bifés de... ¡Lo tengo en la punta de la lengua!

—¿Vaca?

—¡Eso es! Vaca... Hay también polenta... Polenta con... ¡vuela y todo, y no me acuerdo!...

—Pajarito...

—Eso es, pajarito. Además, hay... ¡Deje usted que me acuerde!

—¿Se acordará hoy?

—Hoy..., probablemente... A la hora de la cena, quizá...

Felizmente, don Chichilo le alcanzó una lista y Arcadio leyó en ella rápidamente:

—"Filet de pejerrey, riquísimo; corvina a la vasca, apetitosa; raviolos al jugo, suculentos; arroz a la valenciana, en su punto. Minutas... Postres...

El cliente comió plato tras plato, con bastante apetito. Y terminó con el postre criollo: queso y dulce. Luego, llamó a Arcadio y le solicitó la adición. Y aquí hubo una grave dificultad. Arcadio no recordaba los platos que don Galileo había comido. Don Galileo, por su parte, los había olvidado. Repentinamente, a él le fallaba la memoria.

—¿Pero no recuerda usted qué comió? — decía Arcadio — Vamos a ver..., haga un poquito de memoria... ¿Sopa?... No, sopa no, me acuerdo perfectamente que no comió sopa. Coliflor saltada... No..., no..., lo recuerdo muy bien. Coliflor saltada no comió. ¿Mejillones a la provenzal?... Eso sí... No, eso no. Lo recuerdo muy bien. Mejillones tam-



poco comió. ¿Guiso de liebre?... ¡Tampoco!... ¡Milanesas?... ¡Tampoco!... ¡Ve cómo me acuerdo perfectamente? ¿Queso y dulce? ¡Queso y dulce sí!... Sí, usted comió queso y dulce... ¡Vaya si me acuerdo!

Fué así como don Galileo "Eppur si muove", por todo lo que había comido, pagó nada más que el queso y dulce. Volvió a la noche y al día siguiente. Y siempre pagaba el último plato: queso y dulce.

Pero, don Chichilo no tardó en enterarse de lo que pasaba. Llamó a Arcadio. Lo puso detrás del mostrador a lavar copas y le dijo:

—Usted me hace perder la paciencia, la plata y la memoria...

Al decir esto, don Chichilo tuvo una gran idea.

—He perdido completamente la memoria — dijo a todos los clientes que atendía Arcadio. Y se dispuso a servirlos. El primero fué don Galileo.

—¿Qué hay de bueno, don Chichilo? — le dijo don Galileo.

—Hay... hay... Filet... Filet de... Hombre, ¿cómo se llama ese animal con espinas?...

—Pejerrey...

—Eso, filet de pejerrey. Hay asado de..., bueno, hay asado... y hay... hay...

—Todo va bien, como si sirviera Arcadio — dijo para sus adentros don Galileo, y pidió plato tras plato. Ese día tenía un apetito bárbaro. A la hora de pagar llamó a don Chichilo.

—Don Chichilo... ¡La cuenta!

—¡Ah, sí!... Un momento... La cuenta era... era...

—Queso y dulce, don Chichilo.

—Sí..., pero antes tenía... —Y don Chichilo sacó una libretita y un lápiz. Mojó el lápiz en la lengua y comenzó a escribir, mientras decía en alta voz —: perdiz en escabeche. Carbonada. Corvina a la vasca. Raviolos al jugo. Pollo allo spiedo. Crema de legumbres... ¡Qué apetito, don Galileo, lo felicito, eh! — dijo, y continuó —: Costillitas con salsa y queso y dulce.

—No..., don Chichilo... ¡Costillitas con salsa, no!...

—¡Tiene razón, don Galileo!... Resulta que ahora tengo memoria de sobra y me acuerdo de lo que usted comió ayer y anteayer y no pagó, don Galileo, pero que va a pagar ahora como dos y dos son cinco. ¡Cuenta de fondero!

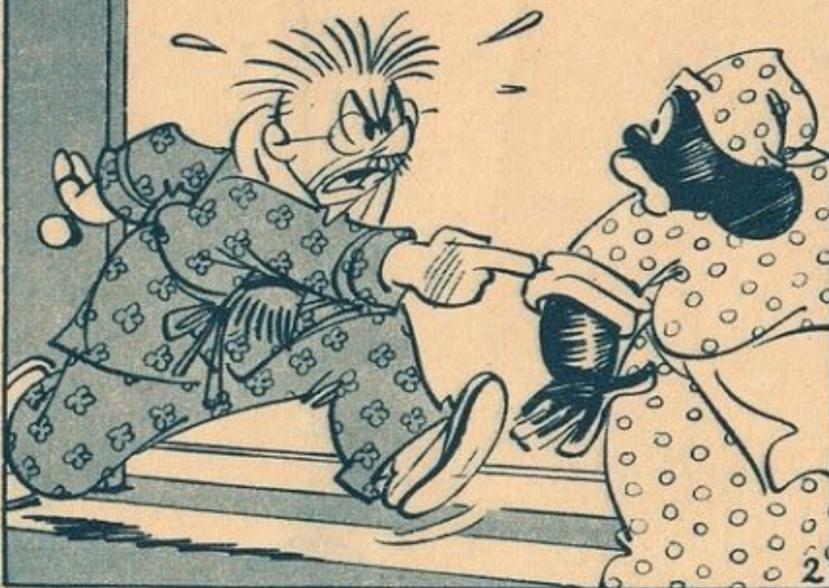
Don Chichilo puso la adición sobre la mesa. Cualquiera diría que lo hizo con una actitud amenazante. Don Galileo sacó su cartera y le entregó un billete de diez pesos. Cualquiera diría que estaba temblando.

Don Fierro

¡MALDICIÓN! ¡QUÉ MAL HE DORMIDO! ¡ESTOY, QUE ME LLEVAN TODOS LOS DIABLOS!



¡PRONTO! ¡MI BAÑO CALIENTE! ¡QUE NO ESTÉ LA COCINA ENCENDIDA Y VERÁS LO QUE TE PASA, NEGRA MOTUDA!



¡EL BAÑO ESTÁ CALIENTE Y ESPELÁNDOLO, CLETINO!



¡EL DESAYUNO! ¡AHORA MISMO! ¡Y GUAY DE VOS, SARA, QUE ESTÉ MUY CALIENTE! ¡ESO NO QUIERE DECIR QUE LO QUIERO FRÍO! ¡SEGURO ME LO TRAEN TIBIO!

MÁS TARDE.



¿ESTÁ A PUNTO, FIERRO?

¡SÍ! ¡POR UN MILAGRO!



¡NO QUIERO ESTE TRAJE! ¡QUIERO EL DE INVIERNO! ¿A QUÉ NO LE SACARON LA NAFTALINA, MANGA DE HARAGANES?







VIVISECCION DE LA MUSA

Por UNO CUALQUIERA

AUNQUE los años y el oficio me enseñaron a desconfiar de los descubridores de tesoros, confieso que pisé el palito cuando la indecente Musa me puso ante los ojos "El tesoro más divino". Y para que ustedes vean cómo se puede engañar el más despierto,

ahí van los versos de engaña pichanga:

EL TESORO MAS DIVINO

*Hay un tesoro divino. Cual jamás se conoció,
junto a él son pequeñeces las riquezas de los mares.
¡Al cual todos los poetas dedicaron sus cantares,
y el cincel de mago arte en granito lo esculpió!*

¿Quién no se entusiasma ante la manifestación de la Musa Scardulla? Si comparado con ese tesoro son pequeñeces todas las riquezas de los mares; incluyendo las minas flotantes y los cables submarinos, y si hasta el cincel del mago arte en granito lo esculpió... ¿para qué perder tiempo? Salgamos en su búsqueda inmediatamente, no sea que al mago arte se le vaya la mano y nos lo esculpa del todo. Y aquí encontramos los datos necesarios:

*¡Siempre eterna su belleza, y su nombre, majestuoso!
Siderales ni terrestres, no hay un marco que lo encuadre.
Todo lo bello del mundo tan solo en él se encierra.
¿Y ese tesoro divino?... ¡Ese tesoro es la madre!*

Osvaldo Armando Pereyra.

¡No hay derecho! La Musa merece un enérgico correctivo por colocar a las madres fuera del encuadre sideral o terrestre, y el Club de Hijos debe protestar en gran forma...

Y en cuanto a las afectadas, bueno es recordar que ya hace rato tomaron medidas defensivas: todos hemos leído por ahí un cartel que dice: "¡Huya de los letristas! Se lo pide el Club de Madres".

★

Muchos lectores me escriben pidiéndome informes acerca de las actividades que se desarrollan en el Parque Ro-

mano. Y si he demorado la respuesta no ha sido por mala voluntad, sino porque entre mis múltiples ocupaciones aun no cuenta la muy noble e indoméstica de pertenecer al servicio doméstico. Afortunadamente, para los lectores curiosos, resulta que mi dócil fórmula Dolly Gutiérrez frecuenta con furioso entusiasmo el susodicho "divertissement", y de ella son estos preciosos datos que hoy merecen el honor de estamparse en letras de molde.

AMOR DE ROMERIAS

VALS CANCIÓN

*Parque Romano,
en las fiestas que en ti suelen dar
son romerías
que a España nos hacen llegar...
Tocan las gaitas,
y la jota es el plato ideal,
y al lado
la orquesta rezonga
con un tango triste de arrabal.*

Reconozcamos que sólo quienes poseen una cultura musical de excepción pueden saborear el plato ideal de una jota sabiamente condimentada por las gaitas, mientras al lado una orquesta rezonga con un tango triste de arrabal.

No sé si a todos le ocurrirá la misma cosa, pero cuando intenté bailar en esas condiciones me hice un lío, pues mientras mi compañera seguía el compás del tango de arrabal, yo marcaba los firuletes que me dictaba la gaita... ¡Y el resultado final fué que ambos quedamos con los pies destrozados a consecuencia de los pisotones, y que toda la concurrencia nos señalaba como el verdadero "plato" de la fiesta!

*En todos los lugares
se ven parejas,
el tango y la jota
disputan a la par,
y luego el paso doble
entra en la lucha,*

*el vals y la ranchera,
¿quién triunfará?...
Pero son esas piezas
bellas y hermosas,
y para aquella gente
no hay ningún perdedor...*

Letra de Carlos Gegundez.

Creo que con esto quedará satisfecha la curiosidad de los preguntones, y quienes deseen largarse de parranda por aquel lugar deben ir preparados para intervenir en el maremágnum de tangos, jotas, pasos dobles, valeses y rancheras...

—¡Pero ese baile debe ser muy complicado, Dolly! — exclamé, interrumpiendo la catarata bailable de la doméstica.

—¡Quite de ahí, señuritu! Si es a cosiña más fácil del mundo! ¡En aquele lugar non hay ningún perdedor!

—Pero, ¿cómo se las arreglan para afinar el oído y seguir el compás de la música predilecta?

—¡Esas son musiquiñas, meu fillo! En o Parque Romano cada cuale danza como le viene a bien, e si usted me apura, diréle que sin non hubiera músicos bailaríase lo mismo. ¡El asunto es saltar, brincare e andare por el aire, y el compás que lo lleve Demos!

—¿Eso significa que para ustedes es la misma cosa un compás de dos por dos, otro de tres por cuatro u otro de cuatro por dos?

—¡Esas son pamplinas, rapaz! Lo importante pra divertirse es tener un primo que nos acompañe. Dexe usted luejo que os músicos toquen jotas, tangos o "lambetes walkes"... ¡La cosa es facer brincadeiras e loejo que nos quiten lo bailado!



"Si a tu ven-
[tana llega
una paloma,
trátala con cariño,
que es mi persona."

"THE END" (LOS ULTIMOS METROS DE UN FILM MEJICANO)

POR
TITO BLUE

Bordonean las guitarras en el patio del rancho. La canción, en boca de Juan el Charro, es un poema de dulzura, cálida, emotiva... Canta mirando hacia el balcón cargado de claveles, por el cual se asoma de mala gana Dolores, la belleza azteca que lo enloquece. Sin embargo, Dolores no repara en el cantor. Su mirada ardiente, tropical y sugestiva atraviesa todo el patio y se clava en un muchacho rubio que está junto a una palmera, mezclado con otros concurrentes. Es Bill Mackenzie, un cow boy americano, que tiene sus predios cruzando la frontera, no muy lejos de allí. Juan el Charro advierte la maniobra de Dolores y estalla en celos. Dice su dolor cantando, amenaza a la ingrata en métrica correcta, insinúa desafíos de sangre al cow boy rubio, y dice muchas cosas más. La concurrencia vislumbra lo que se viene. Dolores ha dejado el balcón de los claveles y avanza con pasos ondulantes, contorsionándose provocativamente.

—¡Tú serás mía o de nadie!
— le dice Juan el Charro, cuando la tiene cerca, dejando sobre una silla, claro está, la guitarra. Pero ella pasa de largo, aplastándolo con su desprecio.

Ya esta ofensa pasa de castaño oscuro, y el taimado cantor, entonces, quiere exigirle a Dolores que baile con él una rumba. La



belleza azteca se niega airadamente.

—Soy dueña de mis actos, chico — le dice con sorna —. Yo doy mi corazón a quien mejor me parezca...

—¡Me lo darás a mí! — insiste Juan el Charro haciendo de este asunto un problema de capricho. Y en eso Bill Mackenzie, el rubio impávido, se resuelve a salir en defensa de la dama. Es lo que Juan quiere y lo que la concurrencia no quiere, la cual se arremolina bajo el refugio de un alero. Los dos hombres, agazapados, caminan a su encuentro, y cuando el duelo parece inminente interviene Dolores, abraza a Juan el Charro y dice:

—¿Creía, mi niño, que yo amaba a otro?

El cow boy, que se ha parado en seco, no sabe qué actitud tomar. Corre hacia el caballo en seguida y trepa sobre el mismo al galope.

Y cuando Dolores lo ve alejarse se desprende del Charro y por poco lo quema con la mirada, se desespera.

—¡Déjame!
— grita —. ¡Te odio! Quise salvar a Bill y nada más...

Llora la belleza azteca, mientras los guitarristas, repuestos de la sorpresa, arremeten otra vez con la sentida canción:

"Si a tu ventana
[llega
una paloma,
trátala con ca-
[rriño,
que es mi per-
[sona."

Aprenda **RADIO** En su casa

"Déjeme Probarle, SIN QUE LE CUESTE, Que Puedo Hacerlo Ganar Más Dinero"

J. Rosenkrantz
Presidente

RADIO • TELEVISION CINE SONORO • DIFUSORAS Y

TODAS LAS RAMAS DE ESTA INDUSTRIA serán de su dominio en corto tiempo siguiendo mi famoso METODO PRACTICO COMPROBADO.

GAÑE DINERO

desde un principio en los numerosos trabajos que le enseñe a desempeñar. Le ayudo a establecerse por su cuenta o a llenar los magníficos puestos que se ofrecen en todas partes al RADIO-EXPERTO.

ESTUDIE EN SU HOGAR

durante sus horas libres esta profesión tan lucrativa y fácil de aprender. Todo lo que necesita es saber leer y escribir.

APROVECHE MI OFERTA

ENVIE HOY ESTE CUPON

NATIONAL SCHOOLS (de California, E. U. A.)
 Oficina Sucursal:—Edificio Banco de Boston,
 BUENOS AIRES, ARGENTINA Depto. 821 - H 5
 Mándeme su Libro GRATIS para ganar dinero en RADIO.
 Nombre Edad
 Dirección
 Población Prov.

GRATIS

Grandes Equipos Experimentales, Herramientas y Analizador ilustrados arriba.

La Más Grande Institución de Enseñanza Técnica oral o por correspondencia, en español o en inglés.



FUNDADA EN 1905
LOS ANGELES
CALIFORNIA
E. U. A.

Pida este Libro GRATIS





(CON las manos cruzadas a la espalda, el entrecejo fruncido y la mirada fija en el suelo, el señor ministro recorre su despacho, de un extremo al otro. Detrás de él, a corta distancia, le sigue su secretario).

EL MINISTRO. — Tenemos que hacer ese decreto...

EL SECRETARIO. — Sí, señor ministro.

EL MINISTRO. — Con muchos fundamentos, porque un decreto sin fundamentos es como un calvo sin peluca.

EL SECRETARIO. — De acuerdo, señor ministro.

EL MINISTRO. — ¿Se le ocurre a usted algún fundamento?

EL SECRETARIO. — En este momento no, señor ministro. Pero, poniendo manos a la obra, a lo mejor sale.

EL MINISTRO. — Entonces, manos a la obra... *(Mientras el ministro piensa, el secretario se sienta a la máquina).*

EL SECRETARIO. — Cuando usted guste, señor ministro.

EL MINISTRO. — Ocho... desde esa puerta hasta mi escritorio hay ocho pasos... El decreto debe tener, pues, ocho fundamentos... Se lo recomiendo, es un método que nunca falla.

EL SECRETARIO. — ¿Y si no da más que para siete?

EL MINISTRO. — Se divide uno por dos y ya está. Ponga primero... "El ciudadano del Carril no puede ser gobernador".

EL SECRETARIO. — ¿Y el fundamento, señor ministro?

EL MINISTRO. — ¡Ah!... Cierito. Me olvidaba... "No puede ser gobernador porque no es constitucional que sea gobernador, y no siendo constitucional no puede ser gobernador". *(Satisfecho.)* ¿Qué le parece este fundamento?

EL SECRETARIO. — ¡Irrebatible, señor ministro!

EL MINISTRO. — Ponga... "Como el gobierno federal es el encargado de velar por la Constitución y el in-

terventor es, constitucionalmente, el agente federal, la Constitución depende a la vez del gobierno federal y del interventor, y éstos dependen de la Constitución"... ¿Me explico?

EL SECRETARIO. — ¡Clarísimo, señor ministro!

EL MINISTRO. — Agregue... "Por lo tanto el ciudadano del Carril no puede ser gobernador".

EL SECRETARIO. — Ya lo dijimos en el fundamento anterior.

EL MINISTRO. — ¡Ah!... Cierito. Me había olvidado... Ponga entonces: "Y como lo que la Constitución no prohíbe es constitucional, el Poder Ejecutivo, por intermedio de su interventor, es el llamado a discriminar"... *(Orgulloso.)* ¿Qué

le parece lo de "discriminar"?

EL SECRETARIO. — ¡Muy bien, señor ministro, muy bien!...

EL MINISTRO. — ¿Adónde habíamos quedado?

EL SECRETARIO. — En el llamado a discriminar...

EL MINISTRO. — Ponga..., ponga... "Sobre la validez de la elección, como único juez natural".

EL SECRETARIO. — ¿Me permite, señor ministro?... Creo que esta parte no es constitucional...

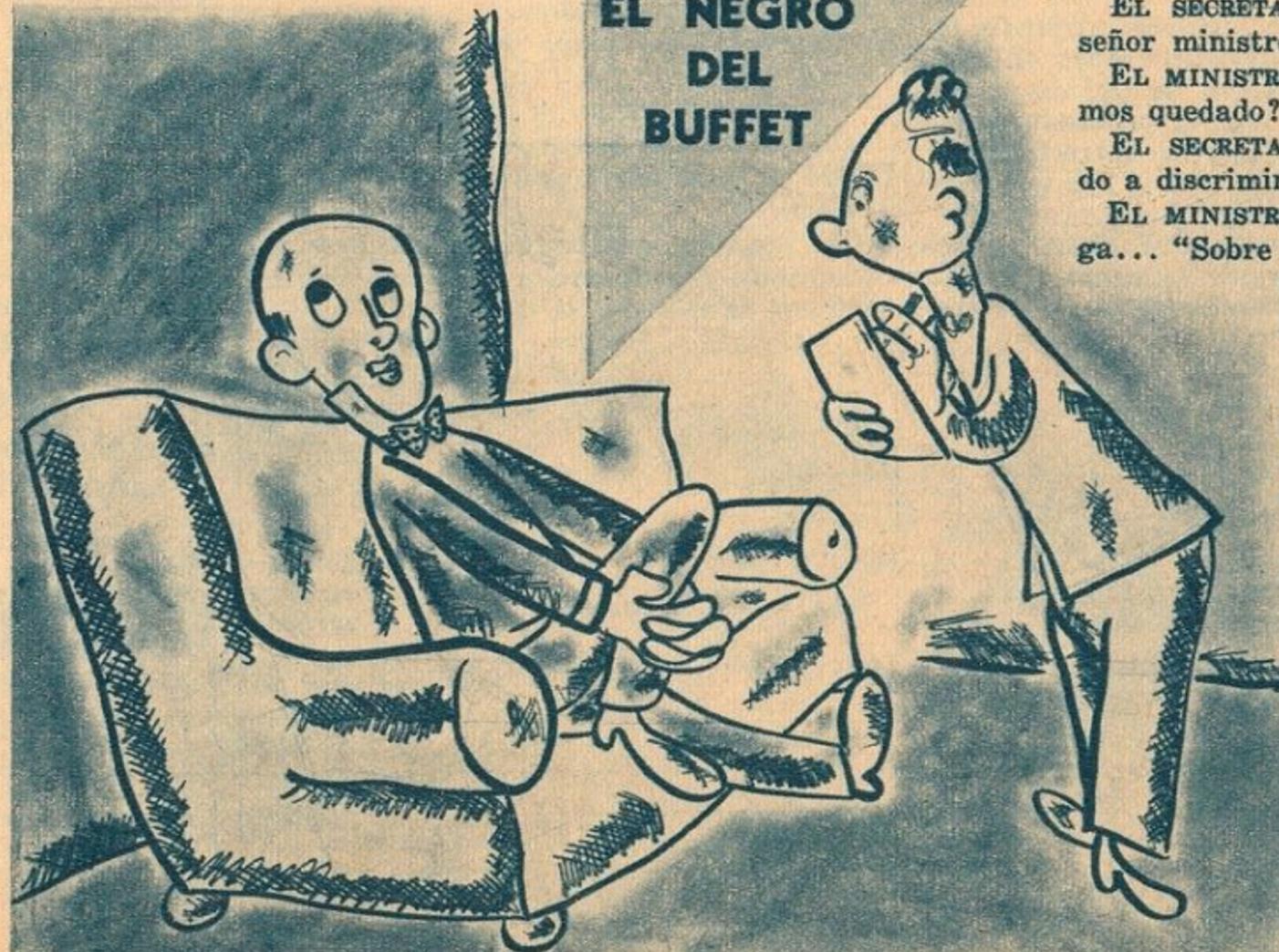
EL MINISTRO. — ¿Está usted seguro?

¿No tiene la Constitución a mano? *(El secretario se revisa los bolsillos, saca varios papeles y hace un mohín de disgusto).*

EL SECRETARIO. — Anoche

EL PRIMER PRECEDENTE

Por
EL NEGRO
DEL
BUFFET



mismo la había guardado aquí. ¡Qué costumbre tienen las mujeres de revisarnos los bolsillos!... Ha quedado en casa la Constitución... ¡Todavía la van a agarrar los chicos para jugar! ¡Y se nos va a perder!

EL MINISTRO. — No importa... Por si no es constitucional, ponga que el gobierno es el juez de la elección, salvo error u omisión. ¿Listo? ¿Comprende, secretario?

EL SECRETARIO. — Listo, señor ministro... *(Saca el papel de la máquina y se lo entrega).*

EL MINISTRO. — ¡Caramba!..., ¡caramba!... ¿Se pasó un poco en esta línea, ¿eh? Figúrese...

EL SECRETARIO. — Es que el espacio no me daba para la palabra entera, por lo que tuve que poner guioncito.

EL MINISTRO. — En fin...; por esta vez pase... Pero hay que tener cuidado, ¿sabe?, porque a lo mejor estos pequeños detalles originan críticas al gobierno... Voy a llevarle el decreto al presidente a ver qué le parece. Aguárdeme unos instantes...

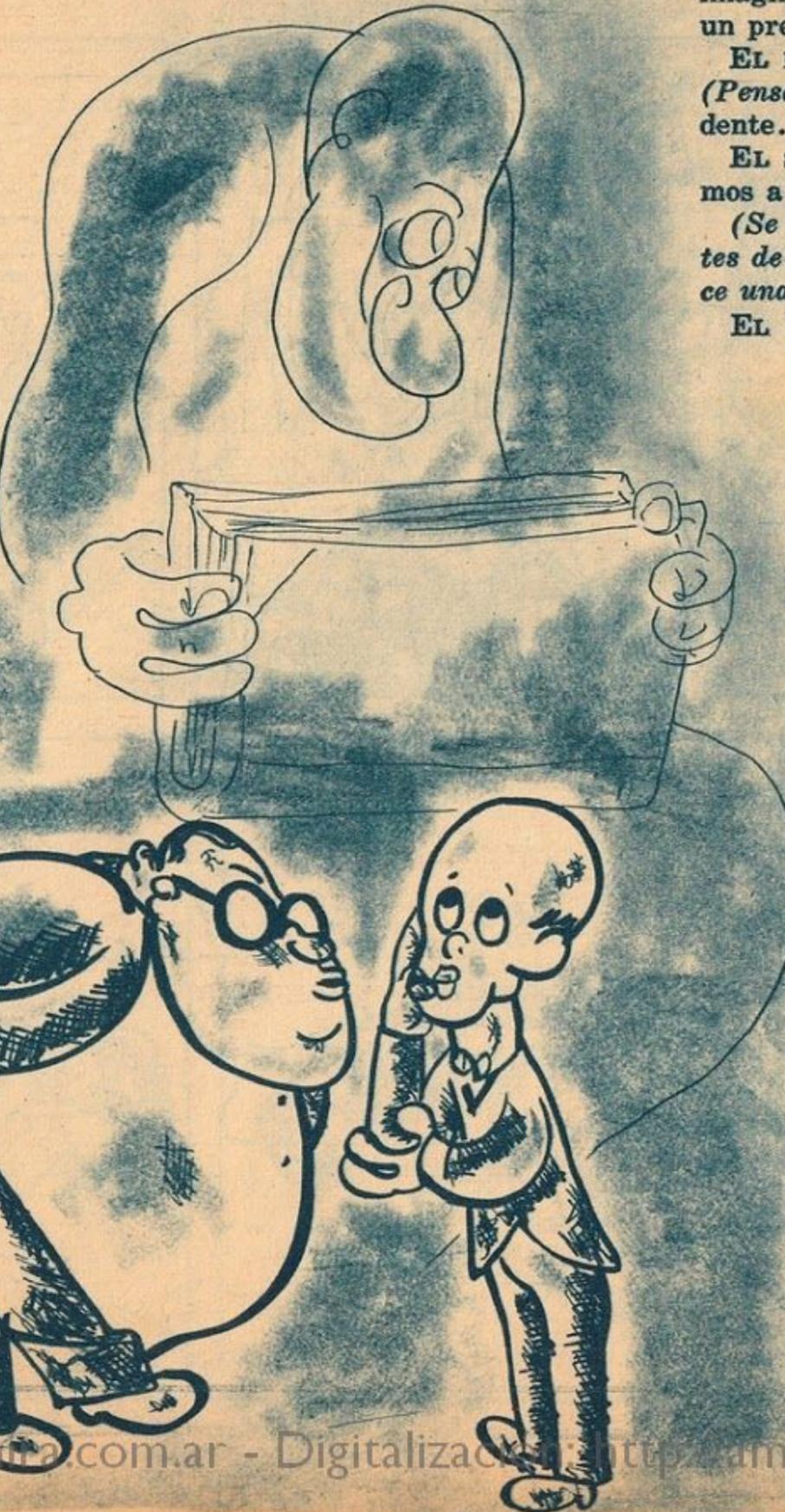
(Sale de su despacho muy ufano y regresa a los diez minutos, mustio y cariacontecido).

EL SECRETARIO. — ¡Qué!... ¿No le gustó? ¿Será posible, señor ministro?

EL MINISTRO. — *(Moviendo negativamente la cabeza.)* Dice que le faltan precedentes...

EL SECRETARIO. — ¡Es verdad!... ¡Nos habíamos olvidado de los precedentes!

EL MINISTRO. — No es tanto por eso... Sino que él dice que cuando el general fué presidente y lo tenía a don Leopoldo de ministro..., ¿se acuerda?..., hacía todas las cosas fundadas en precedentes...



EL SECRETARIO. — Es que don Leopoldo era muy imaginativo, señor ministro, y siempre encontraba un precedente al caso...

EL MINISTRO. — Tenemos que hacer lo mismo... *(Pensando.)* ¿De dónde podríamos sacar un precedente..., aunque fuera así..., un miñanguito?...

EL SECRETARIO. — *(Iluminado)* ¿Y si lo llamáramos a don Leopoldo por teléfono?

(Se precipitan los dos hacia el teléfono, pero, antes de levantar el tubo, el ministro se contiene. Hace una gesto de desaliento).

EL MINISTRO. — No. Don Leopoldo ya está tan alejado de estas cosas...

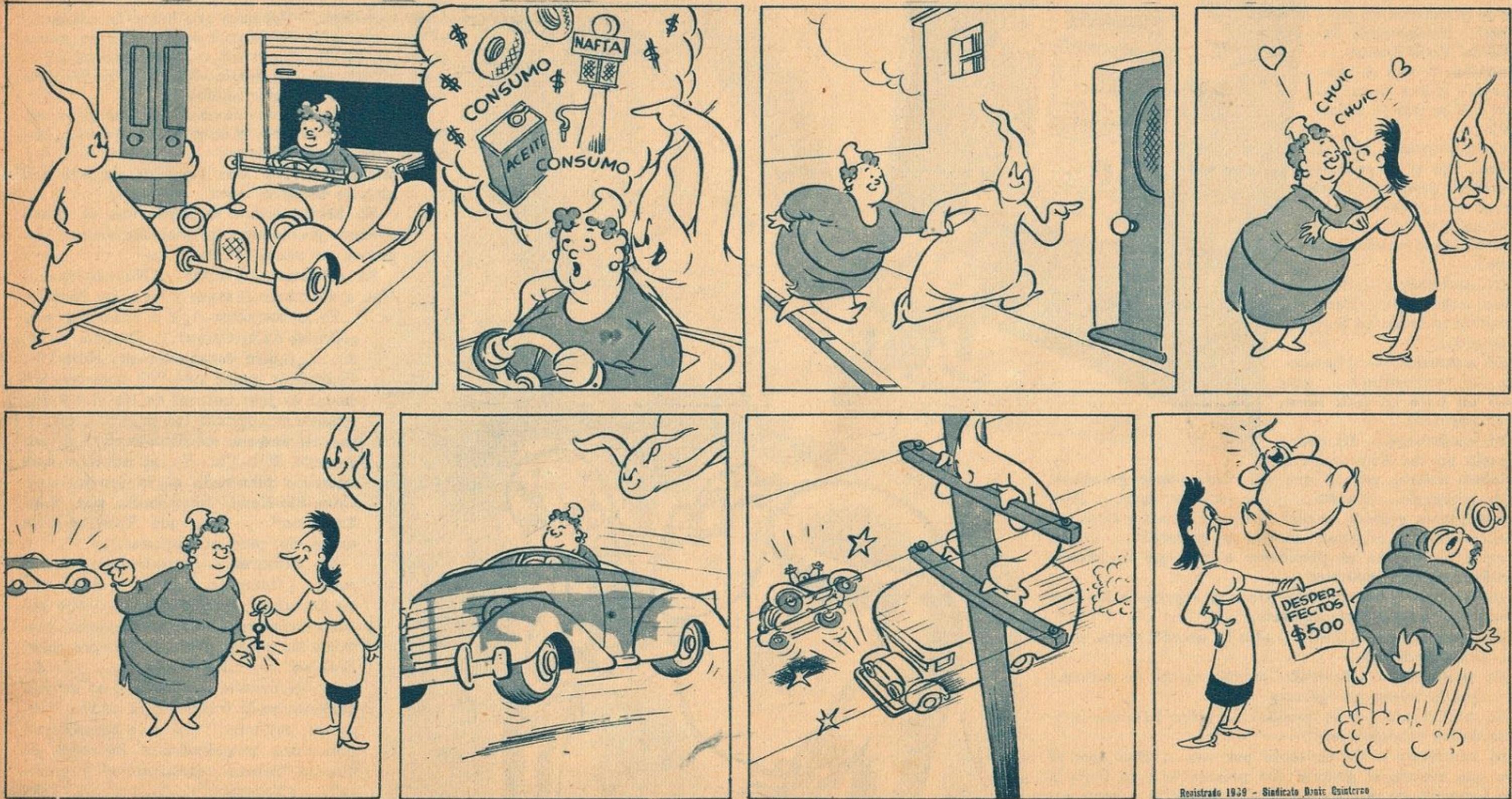
EL SECRETARIO. — Recuerdo que él citaba siempre precedentes de Massachusetts... Hagamos lo mismo. Total...

EL MINISTRO. — ¡Hum!... No conviene... Van a descubrir el truco y va a ser peor.

EL SECRETARIO. — ¿Y si citáramos precedentes de la China?... Después de todo..., ¿quién conoce derecho chino?... Podríamos poner así: "El gobierno nacional es juez natural de las elecciones, como lo demuestran los mejores tratadistas del derecho constitucional. Así, por ejemplo, Wu-Chi-Fu, al referirse a la situación planteada en la provincia de Chan-Shi-Keng, intervenida por Yan-Tzé-Khin"... Creo que Yan-Tzé-Khin es un río, pero no importa...

EL MINISTRO. — *(Desalentado.)* Tampoco..., tampoco... Van a decir que los tratamos como a chinos... *(Se pasea nerviosamente por su despacho, contando los pasos.)* Ocho... ¡Siempre ocho! Esta vez me falló el método... *(Se detiene, de pronto, inspirado, y se da una palmada en la frente.)* ¡Ya está!... Pongamos, no más: "Como lo demuestran numerosos precedentes a lo largo de nuestra historia constitucional y política"... *(Encogiéndose de hombros.)* ¡Total!... ¿Quién se va a dar cuenta?

EL FANTASMA BENITO SE DIVIERTE



LA RADIO EN BROMA

de ira impresionantes. Cada vez que en su casa sintonizan al cantor Manuel Oreiro, Salustiano agarra su colchón y sus frazadas y se pasa el día en la azotea. Y no hay forma de hacerlo bajar.

MALDICION GITANA

Que tengas que ventilar un pleito en el juzgado de Camama.

GRAGEITAS

Silvio Spaventa celebró su séptimo aniversario de actuación en radio, y Julita de Alba, el tercero.
¡Diez años perdidos!

—¿Escuchaste la jazz "Los reyes del ritmo"?

—Sí..., ¡pobres!... ¡Quién los habrá destronado?

Por L S 2 actúa la típica de "El pibe de oro".

En confianza: ese "pibe de oro" es como el tesoro de Scardulla.

¡Qué apagaditos son los "Reflejos del arte" de Radio París!

"Los jazmines del 80" se titula la obra de Héctor Pedro Blomberg, que transmite L R 6.

Mucho tememos que la fuerza de la costumbre haga aparecer en la obra a un mazorquero.



¡ESO ES TENER SUERTE!

—Vení, hermano, abrazame...

—¿Te sacaste la lotería?

—Más..., ¡mucho más!... Imaginate que se le quemó una lámpara a la radio cuando iban a transmitir por Radio Belgrano un nuevo episodio de "La ley del más fuerte".

LOS DOS OYENTES

El oyente de Radio Fénix está entusiasmadísimo. Ha debutado en esa broadcasting una "Compañía Juvenil de Teatro Breve". Como se trata de un número vivo, el oyente de Radio Fénix mira por sobre el hombro al otro oyente, que, además, es un poco sordo, cuyos favores se reparten, por mitades, La Voz del Aire y Radio Rivadavia.

HOMBRE PREVENIDO...

—Estoy desesperada, querida... A Felipe le da por dormir todos los días hasta las cuatro de la tarde.

—¡Qué raro!... ¡El, que era tan madrugador!

—Es que dice que por nada del mundo quiere correr el riesgo de escuchar las "Mañanitas criollas" de Radio Mitre.



PREFIERE LA AZOTEA

Salustiano Bentivoglio, no obstante ser un pacífico vecino, tiene accesos

LOS CONSPIRADORES

Por M. REPARAZ

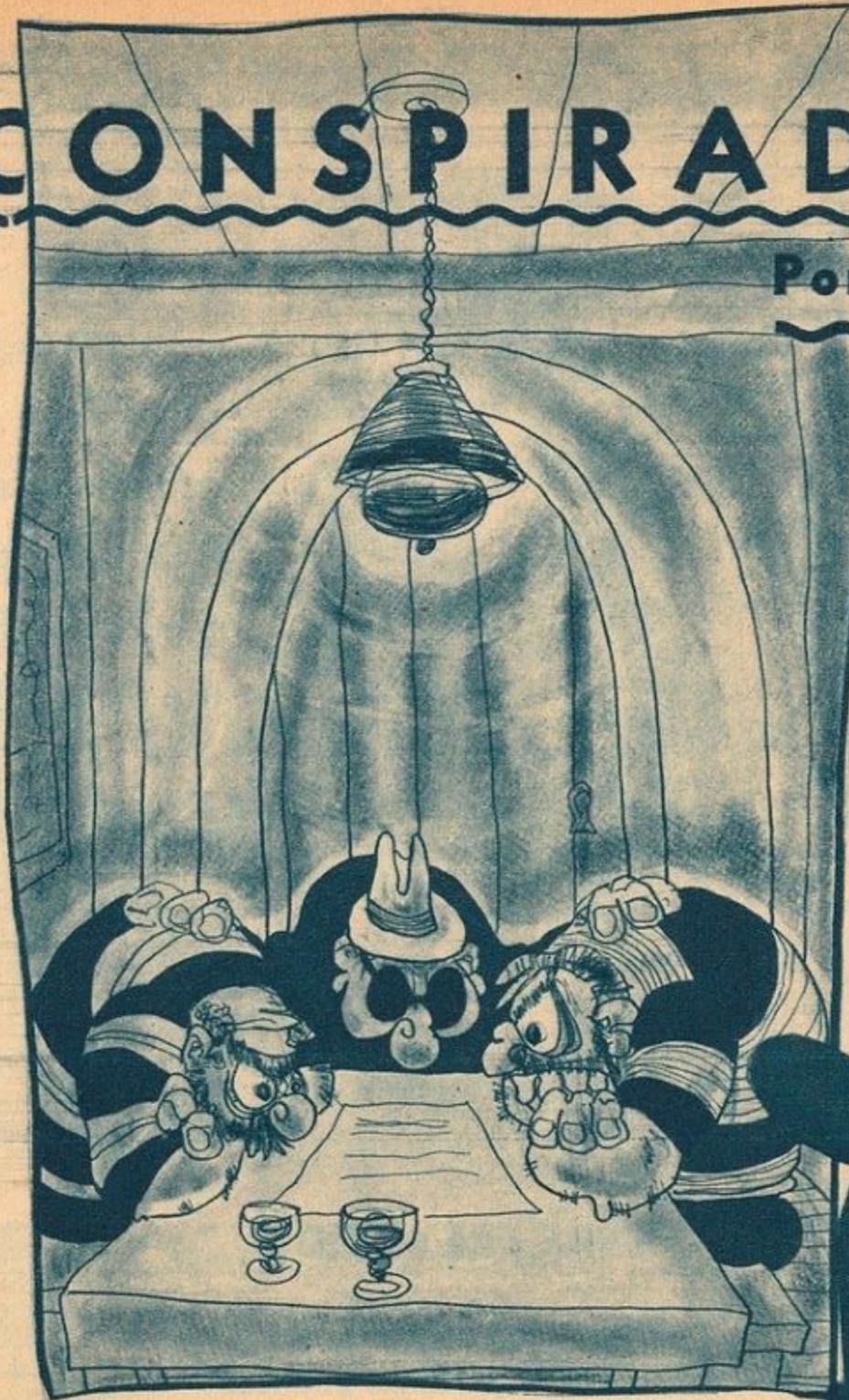
EN el camino se cruzó con varias personas que lo miraron extrañadas. Como admirándose de su audacia. Verdad es que, hasta cierto punto, daba motivos. Para pasar desapercibido se había envuelto en amplia y romántica capa, cuyos pliegues le cubrían media cara. La otra mitad se ocultaba bajo el aludo chambergó. Y la noche era calurosa. Casi de "palm-beach".

Alguien murmuró distintamente a su paso:

—¡Miren que había sido audaz! ¡Desafiar así a la policía!

—Me han reconocido— pensó el embozado con sobresalto. Y apresurando el paso, llegó a un oscuro pasaje. Se internó en él, deteniéndose frente a una casa de sórdida y derruida apariencia. Sin vacilar, se sumergió en un tétrico zaguán. Golpeó en una puerta. Tres golpecitos, naturalmente. Esperó contando hasta siete. Luego dió otros tres golpes más apresurados y finalmente, uno muy lento.

La puerta se abrió. Y mientras el hombre se deslizaba furtivamente, alcanzó a divisar, en la entrada del zaguán, la característica silueta de un uniforme policial.



Con el corazón en la boca, pálido y demudado, murmuró:

—Me vienen siguiendo.

La noticia cayó como una bomba. Con él, eran tres los presentes. Enterémonos: Paco García, Manolo García y nuestro personaje, Saturnino García. No eran hermanos. Paco García y un se-

llo eran la FACA (Federación Apócrifa de Cambistas Ambidextros). Manolo García y un sello eran la PASA (Pelotón Auténtico Sartoril de Avellaneda). Y nuestro Saturnino no había denominado aún su entidad, porque tenía en vista dos sellos distintos de segunda mano, alguno de los cuales pensaba comprar apenas saliera el 42 a la cabeza. Pero las cosas habían cambiado:

—Justamente ahora que conseguí tres pesos para el sello. ¡Si será mala suerte!

—Pongámonos a salvo. Huyamos.

—¿Por dónde?

—¡Es cierto! Estamos en una ratonera. ¿Quién nos habrá traicionado?

Los tres conspiradores se miraron entre sí ferozmente, como si una terrible sospecha hubiera cavado entre ellos un abismo pavoroso.

Mientras tanto, terribles golpes en la puerta los aturdían.

—¡Abran, en nombre de la ley!

Quién sabe por qué misteriosa razón, los golpes desordenados cesaron repentinamente. Luego de un brevísimo silencio, resonaron tres golpecitos. Luego, una pausa como para contar hasta siete, seguida de tres golpes rápidos y uno muy lento.

Por fuerza de la costumbre, la puerta se abrió sola. En el hueco se encuadraba la uniformada figura de un esbirro.

Clavó los ojos feroces en Saturnino:

—¡Usted! — su índice, insoportable, trepidaba —. ¡Usted! ¿No conoce la nueva ordenanza para peatones? ¿Cómo es que camina a contramano?

Extrayendo un talonario, continuó:

—Tendrá que pagar tres pesos de multa.

El vigilante nunca pudo explicarse por qué el infractor murmuró desalentado:

—¡Mi sello! ¡Mi pobre sello!

ESCRIBE DICK HERO

EL QUE LAS HACE LAS PAGA

—¡A ver, chicos, repitan!
 —Los niños son el vergel de la sociedad..., la sonrisa del mundo..., la alegría de...
 De esto hace muchísimos años: lo aprendimos en la escuela.
 —Después conocimos a "Cielín". ¡A "Cielín"!

—¡Qué mono!
 —¡Qué encantador!
 —¡Qué gracia de rulitos!
 —¡Qué delicioso ceceo!
 —¡Qué hoyuelos!
 —No hay nada que hacer. Es el Shirley Temple argentino.

Pero los chicos crecen.
 Aunque sean chicos prodigio.
 "Cielín" no creció mucho para arriba, pero sí para los costados. La cara se le infló como un globito de esos que dan de regalo en las tiendas o que compramos en el Zoológico. Y debutó en el cine.

El espectador, a quien le cabrillean en el cerebro las



que aparece en la pantalla.

Piensa:

—¿Los infantes terribles de que hablaba Cocteau no serían éstos, los niños prodigio del teatro y del cine?

Y piensa más:

—El día que me case voy a cuidar muy bien de hacer que mis hijos no sean niños prodigio.

frases lejanas — vergel de la sociedad..., infancia..., la sonrisa del mundo... —, se dispone a ver las películas donde actúa "Cielín".

Se ve que sufre.

Sufre por dos cosas: porque la película es detestable, y porque "Cielín" lo indigesta cada vez

Y más:

—Si los chicos de mi barrio ven a este nene con rulos representando al pibe porteño, avisado y "rana", van a elevar una enérgica protesta...

Se deja llevar por la rabia, y la concentra en el protagonista de la película. Es un mozo de café que se llama Bartolo. Tiene un hermano ministro y protege a una victrolera, que es la madre de "Cielín". Y "Cielín" es el hijo de una lejana aventura del ministro.

¿Por qué Bartolo no va a tocar la flauta, y deja de preocuparse tanto por buscarle un padre legítimo a "Cielín"?

Al espectador no le preocupan las barrabasadas de la cinta. Ni se indigna porque Bartolo, presionando a su hermano ministro, le consiga a un amigo que es ratero un puesto de director de la cárcel de Villa Devoto, y a otro amigo, que lo es también, el cargo de director del Banco Municipal.

—¡Que va!

Por ahí aparece un galán, que se echa un tarro de goma en la cabeza. La victrolera lo ama. ¡Ya tiene padre "Cielín"! ¡Ya llega el final, pues están todos felices!

—Usted es el único que no sale ganando nada en todo esto... — le dice la victrolera, compungida, a Bartolo.

—¡Yo me voy con él! — grita de pronto "Cielín", desprendiéndose de los brazos del engominado galán —. ¡Él es mi padre!

—¿Cómo decían que yo no he ganado nada? — exclama Bartolo, rodeando con un brazo el cuello de "Cielín".

Y se van, lentamente, abrazados, por el foro...

Entonces, el espectador pega un salto en el asiento y, con la cara congestionada por una desbordante y loca alegría, grita:

—¡Bravo! ¡Te lo "ligaste", Bartolo! ¡Te lo merecías!



FRENTE AL CARTEL

—Fuí a ver "Placer de tontos".
 —¿Le agradó?
 —¡Avisé!

La Comisión Nacional de Cul-

tura felicitó a Borcosque por "Alas de mi patria". Una película que se va a las nubes.

En "Oro entre barro", si el

autor le hubiera puesto Pepita a la protagonista, se hubiera justificado también la primera parte del título.

—¿Viste "Intrusa"?

—Sí.
 —¿Qué te pareció como película?

—Que responde bien al título. Es una intrusa en la cinematografía.

Días después de cumplir cuarenta y cinco años, Próspero Posdata se sintió asido por una repentina inquietud. Quería ser algo más que un simple tenedor de libros. Mucho más.

Jamás su nombre había conseguido evadirse del reducido espacio que ocupaba en el registro de personal de la casa donde trabajaba. Ese día se sintió otro hombre. Cuando un hombre, a los cuarenta y cinco años, se le ocurre algo genial y en seguida se siente otro hombre, es peligroso, dos veces peligroso. Hay que luchar contra los dos.

Próspero llegó a su casa y se dirigió a la cocina, donde Clorinda — su señora —, estaba dándole el último hervor al arroz para la sopa, y le disparó a quemarropa la inquietud que perforaba su caletre.

— ¡No digas! Pero, ¿será posible? ¿Vos, Próspero, autor teatral? — clamó la mujer —. Estás loco. ¿Y el trabajo? ¿Pensás abandonarlo? ¡Justo ahora, que están a punto de jubilarte con ciento veintidós con quince por mes!

Antes de que su marido se durmiera, esa noche Clorinda insistió vehementemente para que aquél se dejara poner en las sienes unos paños fríos. Debí de poner sus esfuerzos ante las enérgicas protestas de bienestar de su cónyuge.

— No te alarmes — decía él —. Nunca me he sentido tan bien.

Durante el sueño, Próspero intimó con Pirandello, Nicodemi, Lenormand, Cromelinck y todas las glorias que tuvieron la desdicha de salirle al paso.

Los días se le alargaban enormemente a Próspero en el empleo, y se le acortaban en su casa. Afanosamente llenaba carillas y más carillas. ¡La obra! ¡La obra! — se decía —. ¡Seré famoso! ¡Compraré una máquina de escribir, un saco fumador para el invierno y continuaré haciendo teatro!

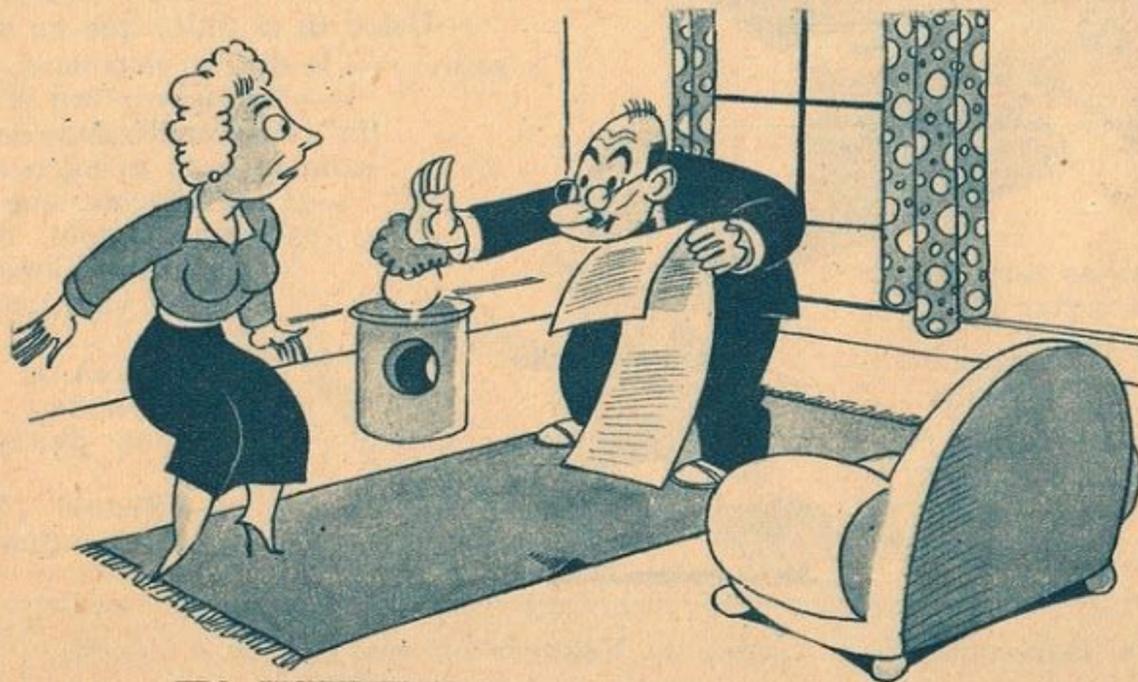
LA COSA ES TRIUNFAR

Por WOLSKI

— ¡Ya está el primer acto! — exclamó febrilmente —. ¡El primer acto de "La señorita del corazón traicionero"! Pero, ahorrémonos el argumento. Baste decir que Clorinda estuvo a punto de prorrumpir en ácido llanto al escucharlo.

— Has de cuenta que tú eres Patsy, la heroína — le explicó su esposo —. Estarás en escena tocando el arpa cuando llegue Gerardo, uno de sus pretendientes. Gerardo, luego de entrar temblorosamente por lateral derecha, permanecerá un rato arrobado, escuchándola. Después, henchido de pasión, clavando la rodilla en el piso, le dirá: "¡Patsy! ¡Te amo milímetro por milímetro! ¿Quieres ser la madre de nuestros hijos!"

Ella lo mirará por el costado de los ojos. Luego, entre dos carcajadas frías como puñaladas, le dirá: "¿Yo? ¡Cualquier día! ¡Ja, ja, ja!"



orquesta toque en la lejanía la marcha de Tanhauser, se besarán interminablemente...

— Bien — dijo su mujer —. Pero, ¿pensaste quién te representará "La señorita del corazón traicionero"? No es tan fácil. ¡Hay tantos autores que esperan turno! Tené en cuenta que ya sos bastante viejito...

Una noche, después de la cena, mientras su mujer barría el comedor, Próspero lanzó un estridente grito de júbilo:

— ¡Je! ¡Iba Próspero Posdata, tu maridito, a hacer algo sin pensar! La obra la representará el conjunto "Pedazos del ayer", integrado por aficionados, en el salón de la sociedad "¡Arriba los corazones!" ¡Y ganaré el premio municipal para autores noveles!

¡Pobre Próspero! Ya porque la obra fuese incomprendida, ya porque durante la representación las dos personas que asistieron no dejaban ni por un momento de jugar a los dados en las butacas, la cuestión es que, al caer el telón final, Posdata se quedó más helado que una noche de agosto.

— ¡Que salga el autor! ¡Que salga! — oyó decir en un momento dado.

Como Próspero no salía, los dos asistentes se le apersonaron.

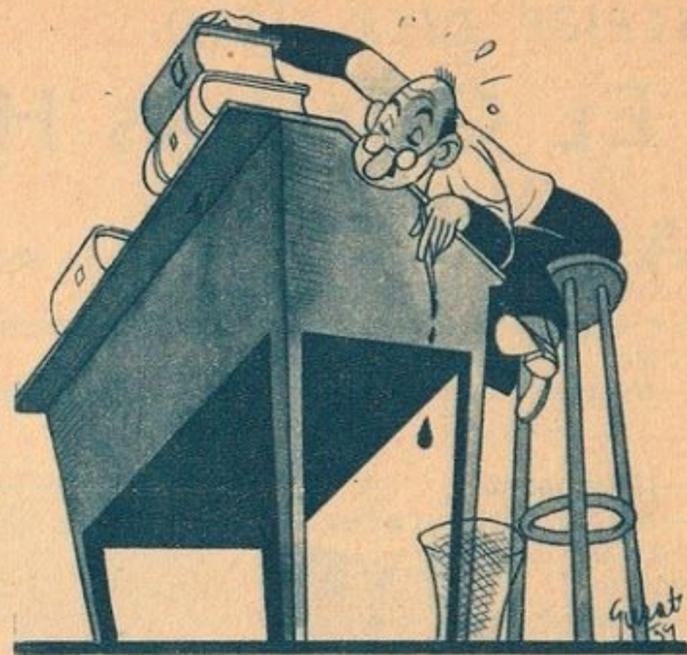
— ¡Vamos, hombre! Deje su teatro y venga a jugar con nosotros. Lo invitamos a comer y luego nos invitará a ver alguna obra buena...

Poco tiempo después conoció a un tal Carpincho Ramírez. Se hicieron grandes amigos y entre ellos menudearon ciertas entrevistas secretas que picaron la curiosidad de su esposa. Próspero no pudo guardar su secreto y se lo confió a Clorinda: ¡Le darían la obra en un teatro del centro!

¡Y se dió! Fué el éxito más estruendoso de la temporada. Durante ese año se representó más de seiscientas veces.

¿Qué había pasado? ¿A qué se debía ese rotundo éxito? Sencillamente a que Carpincho Ramírez, director de una orquesta típica de moda, rebautizó la pieza. En vez de "La señorita del corazón traicionero", se tituló "La barra se divierte".

Fué la comedia musical más exitosa de estos últimos siglos... ¡Como que se cantaban en ella once tangos, siete pasodobles y cinco rancheras!...

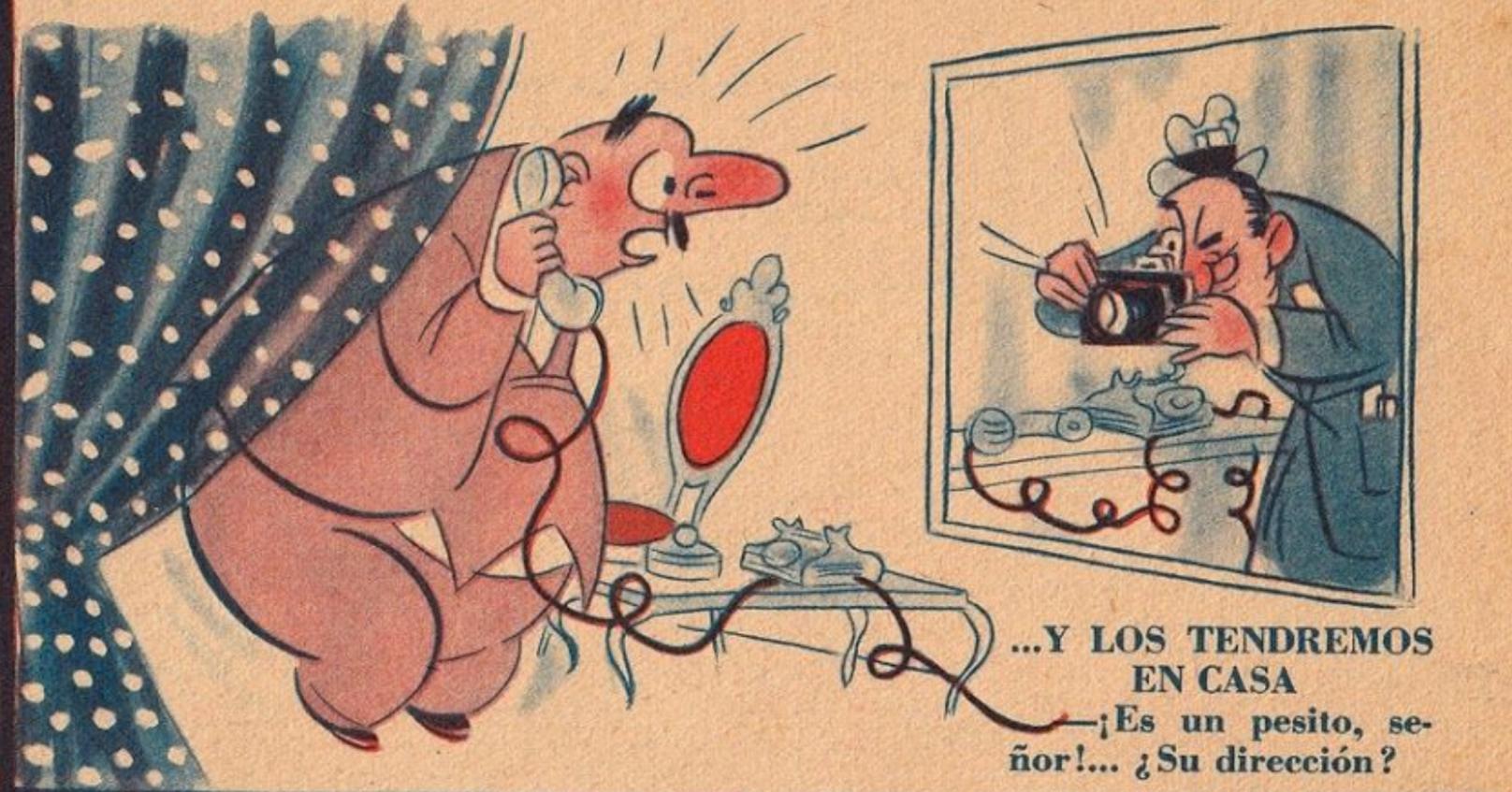




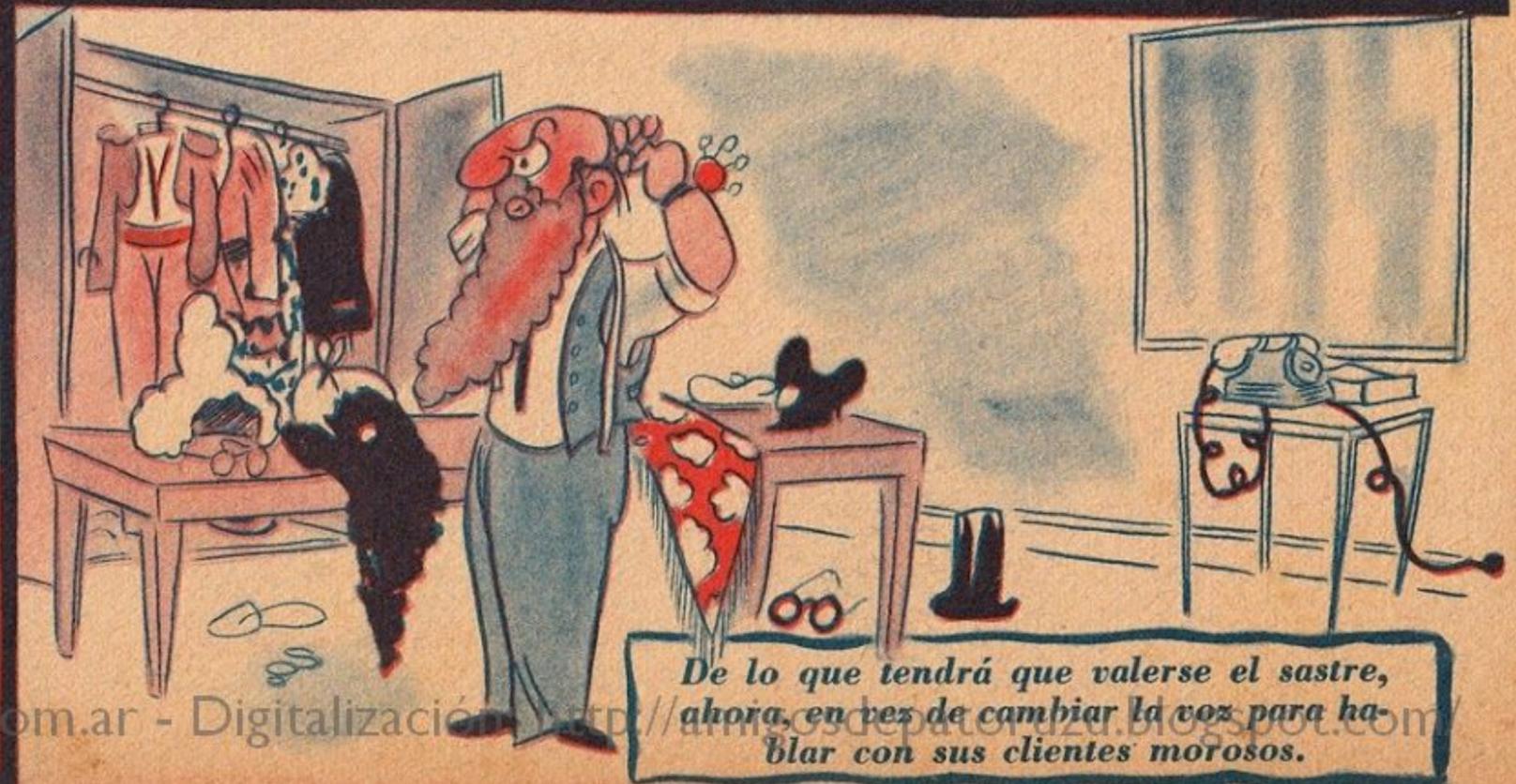


—Aquí me tienes, querida... solo y pensando en ti...

Y AHORA...



...Y LOS TENDREMOS EN CASA
—¡Es un pesito, señor!... ¿Su dirección?



De lo que tendrá que valerse el sastre, ahora, en vez de cambiar la voz para hablar con sus clientes morosos.

¡VEREMOS!...



ADORNE UN RINCON DE SU HOGAR

MUÑECOS

PATORUZU

EN FINO PAÑO LENCI

| | | | | |
|--------|----|-------|----|-------------------|
| TAMAÑO | 67 | ctms. | \$ | 25.— |
| " | 45 | " " | " | 16. ⁵⁰ |
| " | 30 | " " | " | 4. ⁹⁵ |
| " | 25 | " " | " | 1. ⁹⁵ |

EN GOMA LATEX
IRROMPIBLE

UNICO TAMAÑO \$ 4.⁵⁰

EN VENTA EN LOS
PRINCIPALES BAZARES
Y JUGUETERIAS

VENTAS POR MAYOR

Terzolo y Cia., Alsina 1329, Bs. Aires - U. T. 37 - 2688

Los muñecos legítimos llevan una
estampilla numerada de garantía del
SINDICATO DANTE QUINTERNO

INDUSTRIA
ARGENTINA

PATORUZADAS



—¡Es una lástima, padrino, perder este avión nuevito!... ¡Ló
los-viá? salvar a los dos!

ALLA EN EL LEJANO SUR...

Por DON ALVARO

Las moscas y los viajeros frecuentaban la hostería del Zorro Colorado, allá en el lejano sur. A las moscas se las exterminaba mediante insecticidas y papeles engomados. En cuanto a los viajeros, no había más remedio que acostumbrarse a ellos.

Cicerón era un viajante de comercio orgulloso de sí mismo. Tenía vocación de vendedor ambulante y se jactaba de poseer un ojo certero para descubrir probables clientes.

—¡Yo no he fracasado nunca!... — decía Cicerón —. ¡Me tengo una fe bárbara!

Cicerón llegó una noche a la hostería del Zorro Colorado, allá en el lejano sur. Entró restregándose las manos:

—¡Brrrr!... ¿Ha refrescado, eh?... — dijo en alta voz, mirando a uno y otro lado, esperando atraer la atención de las pocas personas que allí se encontraban.

—¡Brrrr!... ¡Qué manera de refrescar!... — repitió.

Un paisano charlaba, junto al mostrador, con el dueño de la fonda. En un rincón, dos pacíficos ciudadanos jugaban a las damas y, en otro, otros dos mataban el tiempo jugando al tute. En la mitad del salón, sentado junto a una mesa, hallábase un señor de edad.

Cicerón llamó al mozo y pidióle un té de yuyos. Cinco minutos después, le fué servido un



té de ortigas y cola de caballo.

Cicerón observó de nuevo el ambiente. No había nada que hacer, como no fuera con ese señor de

edad que se hallaba sentado junto a una mesa cercana a la suya. Entonces, lo miró y le sonrió. Creyó ver que el señor le sonreía también y no esperó más. Agarró su taza de té y se pasó a su mesa.

—Ha refrescado, ¿eh?... ¡Brrrr!... Pero aquí se está bien. Le aseguro que no pienso en los negocios. No es ésta una hora propicia... Fué, simplemente, la simpatía, un impulso irresistible de sociabilidad, lo que me trajo a su mesa. ¿Comprende usted?...

El señor de edad sonrió e hizo un leve movimiento de cabeza.

“Ya estás conmigo”... — pensó Cicerón. Y, luego, dijo en voz alta:

—Comprendo que mi charla pueda causarle fatiga... Un señor como usted, tan culto... Yo soy representante de la gran sastrería Cambrona, Toldo y Cía... Y a propósito, estamos en condiciones de hacerle a usted un traje y un sobretodo. Lo mismo servimos al pobre que al rico, al obrero que al intelectual, al

jefe de correos que al maestro de escuela. Concedemos créditos liberales, demócratas y totalitarios, según sea la filiación política del cliente o futuro damnificado. Un cliente, para nosotros, no es un cliente, Un cliente es un amigo. ¡Qué digo un amigo!... Es un pariente cercano. Un primo hermano o un tío, si se trata de una persona de edad, como usted...

El señor desconocido volvió a sonreír. Cicerón hizo una pausa. Y se dijo para sus adentros:

“Ya cayó. A éste le hago un traje, un sobretodo y un impermeable. ¡Qué lástima que no tenga otras representaciones!... Porque a un hombre como éste podría venderle zapatos de paño, medias de lana, calzoncillos largos, camisetas de abrigo, una bufanda y un paraguas.

—Todo lo que usted me diga lo comprendo perfectamente — dijo Cicerón —. Un señor de su categoría intelectual tiene todo el derecho del mundo a vestir bien. ¡Puede exigir que se tenga en cuenta su opinión!... Yo puedo pensar que a usted le quedaría bien un traje cruzado. Pero usted, en cambio, bien puede opinar que mejor le quedaría un traje derecho. Nosotros tenemos un molde especial: ni derecho ni cruzado. Como quien dice, mitad y mitad. En cuanto a la clase de géneros, le voy a enseñar el muestrario.

Ya se disponía extraer las muestras, cuando se acercó el mozo y con un tono zumbón le dijo:

—Es inútil que insista, señor...

—¿Qué dice usted?... ¿Por qué se mete en lo que no le importa? ¿Quiere decirme?...

—Quiero decirle...

—¡Nada!... — gritó Cicerón —. No le permito que me diga nada. El señor está contento de escucharme.

—¡Estaría!... — exclamó el mozo —. El señor, que es don Casimiro Pañizuelo, es sordo como una tapia. Por otra parte, el señor Pañizuelo es el dueño del “trust” de Sastrerías Ltda., de la Capital Federal, y ha venido a la hostería con su equipaje de veinte baúles.

Cicerón no dijo una palabra. Pagó el gasto, saludó y se fué. Parecía muy apurado, como si alguien, quizá otro cliente, lo estuviera esperando.



AQUELLA mañana, que era un domingo, el pastelero Sureau, de la calle de Turenne, llamó a su marmitón y le dijo:

—Ahí tienes los pastelillos del señor Bonnicar..., vete a llevárselos y vuelve en seguida... Parece que los versalleses han entrado en París.

El muchacho, que no entendía ni una jota de

CUENTOS FAMOSOS

de los puentes de la isla de San Luis, sin advertirlo tan siquiera, encontré llevado no sé adónde, entre el polvo y el viento de aquella desenfrenada carrera.



Lo menos hacía veinticinco años que entre los Bonnicar era costumbre comer pastelillos en domingo. Al mediodía en punto, cuando toda la familia, grandes y chicos, estaba reunida en el salón, un campanillazo vivo y alegre hacía exclamar a todo el mundo:

—¡Ah!... Ya está aquí el pastelero.

Entonces, con un gran rebullicio de sillas y una

mismo a ver qué significaba un retardo tan inaudito. Al salir esgrimiendo muy colérico su bastón, le advirtieron unos vecinos:

—Tenga usted cuidado, señor Bonnicar... Dícese que los versalleses han entrado en París.

No quiso escuchar nada, ni siquiera el fuego de fusil que venía a flor de agua desde Neuilly, ni siquiera el cañón de alarma del Palacio-Ayuntamiento estremeciendo todas las vidrieras del barrio.

—¡Ah, ese Sureau..., ese Sureau!

Y con la animación de su caminata, hablaba a solas y ya se veía allá abajo en medio de la tienda, dando golpes con su bastón de caña en las baldosas, haciendo retemblar los cristales del escaparate y los platos de natillas. La barricada del puente de Luis Felipe partió por el eje su cólera. Había allí algunos federales de feroz talante, revolcándose indolentemente al

LOS PASTELILLOS DEL SEÑOR BONNICAR

Por ALFONSO DAUDET

algazara expansiva de chiquillos risueños ante la mesa puesta, todos esos felices burgueses instalábanse en torno de los pastelillos, simétricamente apilados sobre un calentador de plata.

Aquel día permaneció muda la campanilla. Escandalizado, el señor Bonnicar miraba su reloj de sobremesa. Los niños bostezaban detrás de las vidrieras, espionando la esquina de la calle por donde el marmitón solía dar la vuelta y aparecer. Languidecían las conversaciones, y el hambre, que la hora del mediodía ahonda con sus doce campanadas repetidas, hacía parecer muy grande y muy triste el comedor.

Muchas veces había ya entrado la vieja criada a decir al oído de su amo: "El asado se quema..., los guisantes han hervido demasiado..." Pero el señor Bonnicar se empeñaba en no sentarse a la mesa sin los pastelillos, y furioso contra Sureau, resolvió ir él

Es de Alfonso Daudet (1840-1897), literato francés, este cuento famoso que hoy incluimos en nuestra colección. Daudet, si bien fué esencialmente un escritor dramático y realista, supo cultivar también el humorismo. En este cuento breve, "Los Pastelillos del Señor Bonnicar", podemos apreciar la sutileza que tan hábilmente esgrimiera el autor del célebre "Tartarín de Tarascón".

sol en el suelo desempedrado:

—¿Adónde va usted, ciudadano?

El ciudadano se explicó; pero la historia de los pastelillos pareció sospechosa, con tanto mayor motivo cuanto que el señor Bonnicar, con su hermoso gabán de los domingos, su sombrero de fieltro, los guantes y sus anteojos con montura de

oro, tenía todo el aspecto de un vetusto reaccionario.

—Es un espía—dijeron los federales—; hay que enviárselo a Rigault.

Al punto, cuatro hombres de buena voluntad, a quienes no les disgustaba eso de abandonar la barricada, se llevaron por delante a culatazos al pobre hombre desesperado.

No sé cómo se las arreglaron, pero media hora después estaban todos copados por la infantería de línea e iban a formar parte de una larga cuerda de prisioneros en columna, próxima a ponerse en marcha

política, metió los pastelillos calentitos dentro de su tartera, envolvió ésta en una servilleta blanca y todo ello lo puso a plomo sobre su gorrilla, corriendo a escape hacia la isla de San Luis, donde vivía el señor Bonnicar. La mañana era magnífica. A pesar de las ligeras descargas de fuego de fusil y los toques de las cornetas en las esquinas de las calles, todo ese vetusto barrio del Marais conservaba su apacible aspecto. La animación parecía haberse difundido por la calle de Rívoli. Arrastraban cañones, hacíanse barricadas; a cada paso grupos, guardias nacionales afanosos en su trajín. Pero el pastelerito no perdió la cabeza.

Lo fundamental era llegar a casa de los Bonnicar en punto de mediodía y recoger al momento la propineja que le aguardaba en la antecámara.

De pronto prodújose en la multitud un empuje terrible, y a paso gimnástico desfilaron cantando los pupilos de la República. Era un hato de pilletes de doce a quince años de edad, con fusiles chassepot, cinturones rojos y grandes botas.

Desgraciadamente, esa bullanga, esos cánticos, esos cinturones rojos, la admiración, la curiosidad, dieron ganas al marmitón de dar una caminata en tan buena compañía, y pasándose del palacio municipal y

para Versalles. El señor Bonnicar protestaba más y más, blandía su caña, contaba su historia por centésima vez. Por desgracia, parecía tan absurda aquella invención de los pastelillos, tan increíble en medio de aquel gran trastorno, que los oficiales no cesaban de reírse de ello:

—Bien, bien, viejo mío... Ya se explicará usted en Versalles.

Y la columna se puso en movimiento entre dos filas de cazadores, por los Campos Elíseos, llenos aun de la blanca humareda de las descargas.



El infeliz Bonnicar creía aquello un sueño. Sudoroso, jadeante de miedo y de fatiga, arrastrábase a la cola de la columna entre dos brujas viejas que apestaban a petróleo y aguardiente; y al oírle decir estas palabras: "¡Pastelero, pastelillos!", repeti-



das sin cesar entre sus imprecaciones, pensaban que se había vuelto loco.

El hecho es que el pobre hombre no estaba ya en su juicio cabal. En las subidas y bajadas, al aclararse un poco las filas del convoy, ¿no le parecía ver allá lejos la blusa y la gorra blancas del marmitón de casa de Sureau?

Al fin y al cabo llegaron a Versalles al atardecer, y cuando el gentío vió aquel viejo burgués con espejuelos, despechugado, polvoriento y hosco, todo el mundo estuvo de acuerdo en hallar que su cabeza era la de un malvado. Y decían: "Es Félix Pyat... ¡No! ¡Es Delescluze!"

Mucho trabajo les costó a los cazadores de la escolta conducirlo sano y salvo hasta el patio de la Orangerie. Sólo allí pudo dispersarse la pobre grey, estirarse en el suelo, recobrar aliento. Había entre ellos quienes dormían, otros lanzaban juramentos, otros tosían y otros estaban bañados en lágrimas. Bonnicar, por su parte, no tosía ni lloraba. Sentado al borde de una escalinata, con la cabeza entre las manos, muerto de hambre, de vergüenza y de fatiga, Bonnicar volvía a repasar mentalmente aquella tristísima jornada, su partida de allá abajo, sus convidados intranquilos, su cubierto colocado hasta anochecido y que aun le estaría esperando; y luego la humillación, las injurias, los culatazos, y todo por un pastelero imparcial.

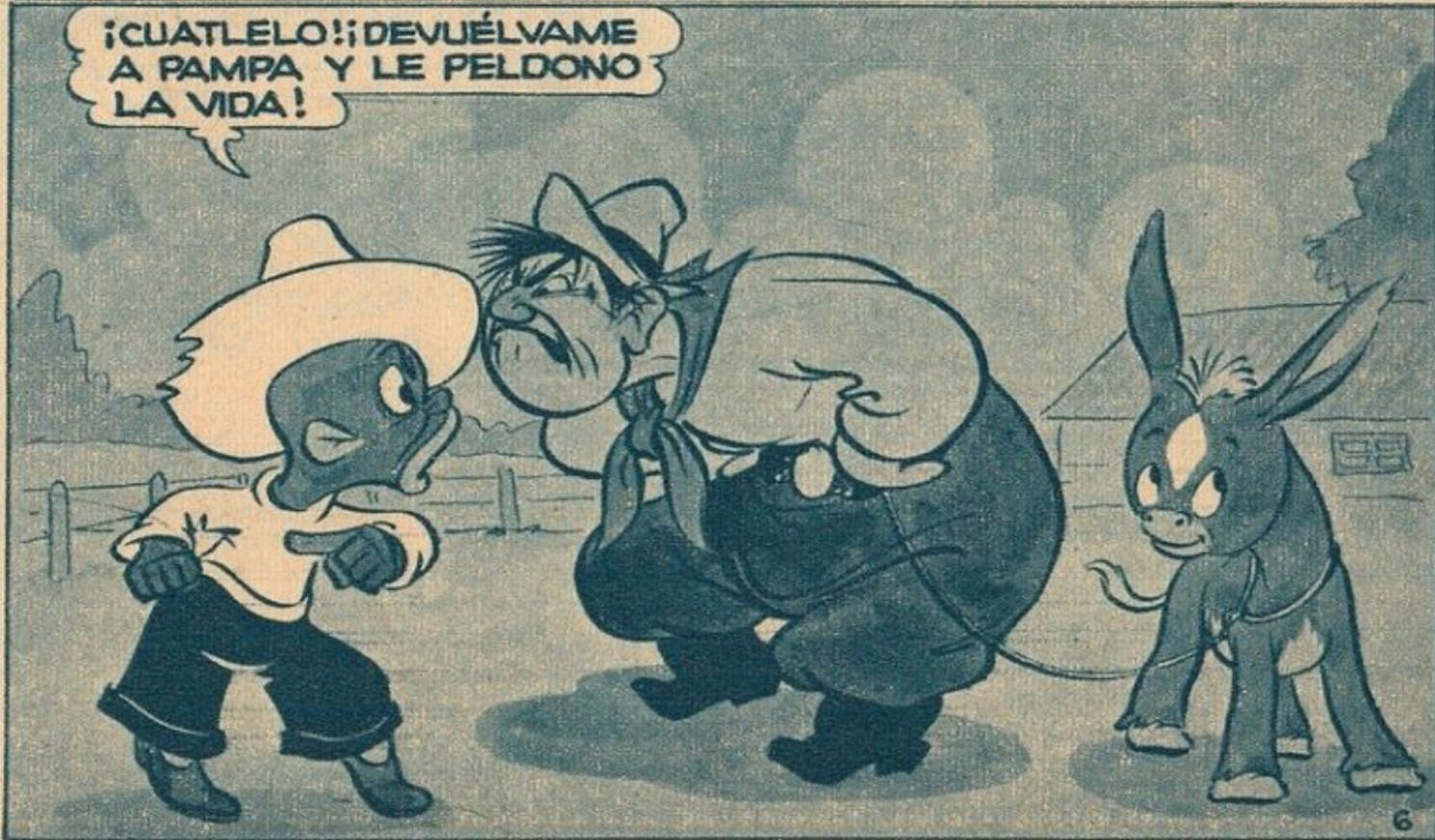
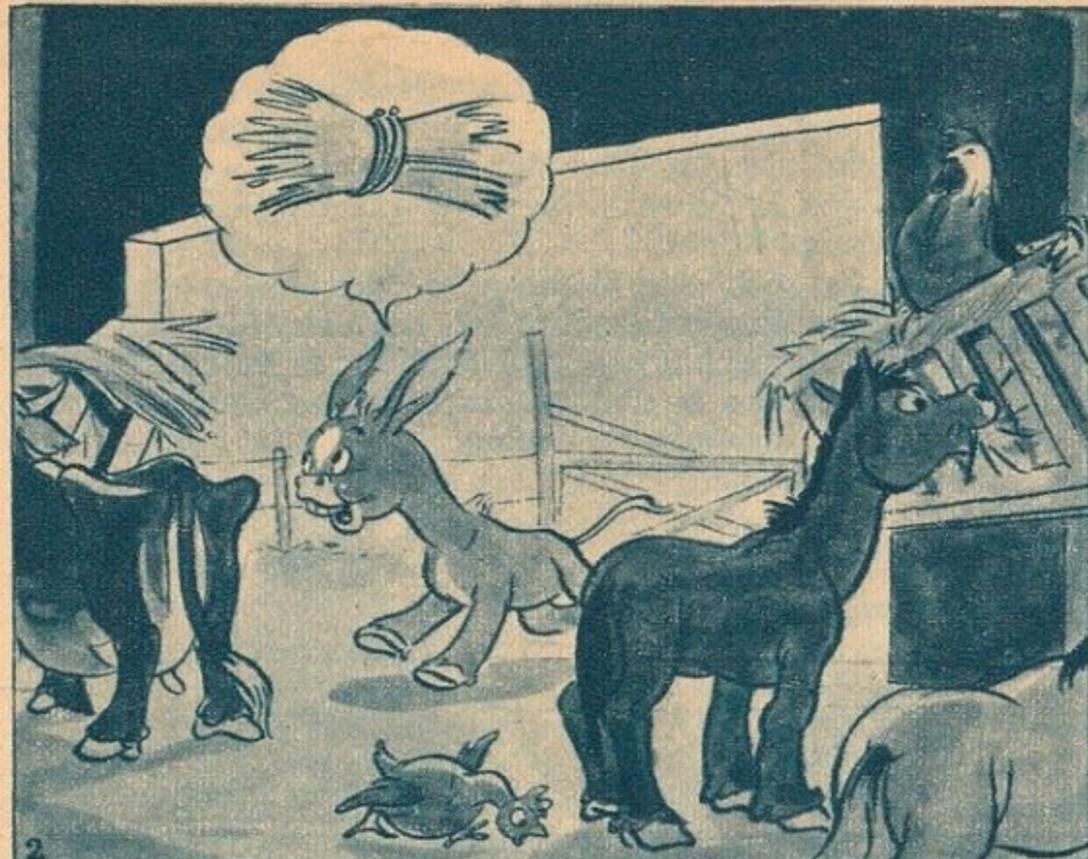
—¡Señor Bonnicar, aquí tiene usted sus pastelillos!... — exclamó de pronto una voz junto a él.

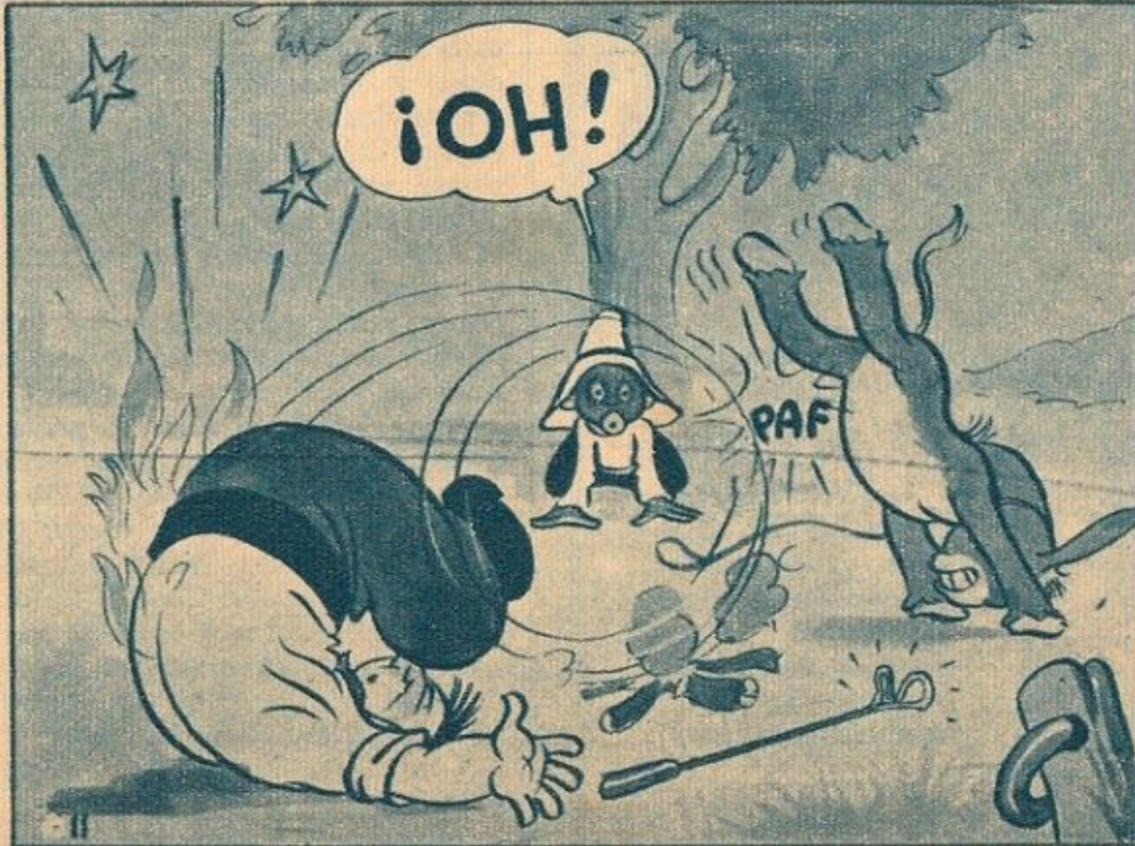
Y al levantar el buen hombre la cabeza, quedó lleno de asombro al ver el marmitoncillo de casa de Sureau (a quien pescaron con los pupilos de la República) descubrir y presentarle la tartera oculta bajo su mandil blanco.

Así fué como, a pesar de la revuelta y de caer prisionero, el señor Bonnicar comió pastelillos aquel domingo, lo mismo que los otros.



CARNE
y
UÑA





Registrado 1939 - Sindicato de Autores

¿NO ES CIERTO?..



—¡Usted dirá lo que quiera de este padrón femenino de San Juan, pero yo le aseguro que soy Josefa López, señor fiscal!...



—¿Que no sesionamos el día de sesión?... ¿Acaso trabajan los obreros el día del trabajo?... ¿Acaso estudian los estudiantes el día del estudiante?...



—¡Ya no hay garantías ni derechos profesionales, hermano!... Ahora resulta que empleados del Departamento de Policía también robaban.

INDISCUTIBLEMENTE, aquel niño de ojos morenos y cabellos ensortijados había nacido para ser historiador.

Cuando sus compañeritos del barrio acudían en masa a presenciar el apasionante episodio de alguna cardíaca película de Perla White, él, Mario del Trono, solito con su vocación se encerraba en su soleada habitación para deglutir una novela de carácter histórico, algún nuevo tomo del "Trafalgar", de Pérez Galdós, o bien enfilaba hacia otro cine, donde figurara en el programa alguna vista del tiempo de las bárbaras naciones o de la vida íntima del "Rey que rabió".

Terminó la escuela primaria con un promedio de diez puntos en historia e ingresó a la escuela normal a tambor batiente. Sus clases prácticas en la materia fueron un modelo y quedaron registradas en los archivos del instituto como una muestra indeleble de que por aquellas aulas había pasado una notabilidad. Terminó sus cursos y recibió su diploma de maestro en una sencilla ceremonia y de manos del lloroso director.

"Hijo mío - le dijo el pedagogo - .Cuatro años has pasado en esta casa tan querida, cuatro años en los que, al yunque de la docencia, se ha forjado el maleable hierro de tu voluntad, de tu vocación y de tu patriotismo. Y no te despedimos con un "adiós", sino con un "hasta luego", porque está grabada en nuestros corazones la convicción de que has de volver como profesor a esta vieja casa querida, de la que hoy te retiras como alumno".

Y el viejo director no se equivocó en su noble presagio.

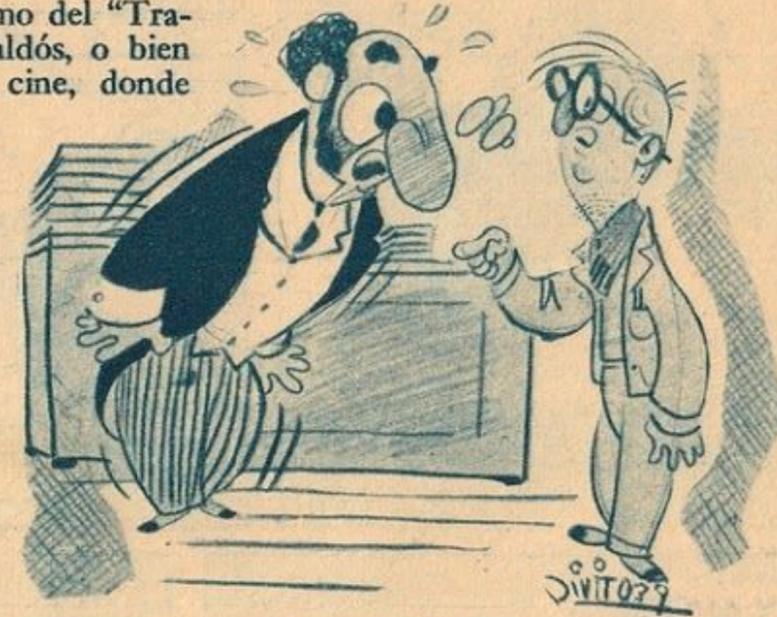
Mario del Trono siguió el profesorado de historia y junto con su título recibió un abun-

dante surtido de cátedras en las que lució sus privilegiadas dotes, y hoy se cuentan por centenares los ex alumnos que recuerdan con unción y cariñoso respeto sus patillas patrias. Y es que Mario del Trono enseñaba deleitando. Cuando debía referirse a un episodio histórico no lo hacía puntualizando el hecho en sí, sino que determinaba insospechados detalles de la vida de los personajes. Así lo mismo se refería al menú de Ramsés II, como al color de las gualdrapas con que el Cid adornaba a su caballo Babieca, o a cierto secretillo de la corte de Felipe IV. Era, en una palabra, un enamorado de la historia y un convencido de que el patriotismo debe ser orientado hacia el pasado y no hacia el porvenir.

Y fué un día en la cátedra. Al terminar la clase, que, como de costumbre, más que tal había sido una pieza oratoria, fué requerido aparte por uno de sus alumnos.

—Señor del Trono, media palabrita.
—¡Cómo no, mi amigo!... Usted dirá.
—Tengo una duda, más que una duda, un lapsus inexplicable que quisiera me aclarara usted, si no le pareciera irrisorio.
—Diga no más, joven, que para eso está el catedrático y el amigo.
—Entonces, por favor, me dice quiénes formaron el primer gobierno patrio...
—Este...

...Y ese "Este..." fué el paso en falso que lo precipitó en el vertiginoso tobogán de su decadencia.



EL PROFESOR

POR CONGREVE

LA BELLA JULIA

Por MARIANO DE LA TORRE

TODOS los días, sin falta de puntualidad ni asistencia, llegaba al camarín de Julia Montalván, la exquisita vedette de la compañía de revistas que actuaba con éxito en el teatro Blindado — único en su género por la seguridad que brinda a sus artistas —, una hermosa canasta de flores. Prendida con un ganchito, una tarjeta identificaba al galante admirador que dedicaba un requiebro diario con muy buena rima, ortografía y letra.

*Estas flores perfumadas,
que yo regué bien de besos,
son ilusiones amadas...
que costaron siete pesos.*

Y siempre aquella simétrica firma con complicada rúbrica de la mejor calidad: Víctor Carmona.

Al principio Julia no dió importancia a aquella consecuencia de verdadero enamorado. Pero, al notar que las estrofas se tornaban cada vez más vehementes y las flores más caras, comenzó a intrigarse. Llegó a descubrir que el tal Víctor Carmona no era otro que un hombre de apuesta figura que se sentaba diariamente en la tercera fila, butaca 16, y que la saludaba al salir a escena. Claro que ella jamás contestó el saludo para no dar pábulo a una esperanza imposible. Pero la aventura la iba envolviendo cada vez más; cada vez más...

Hasta que un día... ¡contestó el saludo!

Temblando de emoción, Julia se llegó al camarín al cabo de la función. El hombre se había destrozado las manos aplaudiéndola. ¡Cuánto debía admirarla!

Ella sabía que obraba mal, pero no podía evitar el deseo de hablar con Víctor, de conocerlo, de sentirse halagada por aquel perfecto caballero. Julia jamás se sintió tan "abatada".

Tres golpes en la puerta señalaron la proximidad de alguien tras de ella, sin el menor asomo de duda. Julia volvió a empolvase rápidamente y se cubrió con su magnífico chal de brocado. Luego dió las órdenes precisas a Ramira, la morocha que la servía, para que abriera la puerta. Su corazón hacía toc, toc, toc.

—¿Está la señorita Julia Montalván?

—¿De parte de quién? —preguntó la morena.

—Víctor Carmona...

Hizo entonces irrupción Julia, retirándose Ramira por foro izquierdo.

—Señor... No tengo el gusto...

—Yo sí, señorita Julia. Yo tengo el gusto inmenso de



conocerla desde hace un año. Desde hace un mes que no me pierdo función donde usted actúa. Y hace dos semanas que me propuse llegar hasta usted..., conocerla.

—No sé qué pensar. ¿Usted es el que me envía las flores?

—Sí, yo. ¡Con lo caras que están! Pero lo hago por usted. ¡Por usted, Julia! —y sus manos se cerraron en una súplica.

—Se lo agradezco. Pero... ¿supongo que persigue alguna finalidad? (¡Coqueta! ¡Como si no lo supiera!)

—Pretendo, Julia, que usted pase en paz el resto de sus días. Quiero ser el pilar donde usted apoye su vida. Quiero resguardarla, protegerla, cobijarla. ¿Me explico?

—¿...?

—Usted que está viviendo la vida a sorbos peligrosos, sin saber si el mañana se le presenta lleno de aplausos como hoy. Usted, que no ha confiado su vida a nadie, Julia...

—No... no... no siga, Víctor.

—Sí, debo seguir. ¿Qué es su vida? Un caos sin solución, lleno de inquietudes, de problemas, de asperezas. Sí, Julia... ¡Usted me necesita!

—No siga, Víctor, se lo suplico, o soy capaz de un desarreglo. Es imposible, ¿entiende? ¡I.m.p.o.s.i.b.l.e!

—No, Julia. El imposible no existe más que para los necios.

—“Plis”, Víctor. No insista. No puedo aceptarlo. No puedo y no puedo. ¿O será necesario que le diga que soy casada? Y con tres hijos.

—¿Casada? ¿Y con hijos? ¡Tanto mejor!

—¡¿Qué?!

—¡Pero claro! No hablemos más. Le he dicho que quiero resguardarla, protegerla, cobijarla. Esta misma tarde le traigo la póliza de la compañía “Green Pix Insurance” para un seguro de vida. Aquí tiene mi tarjeta. No escuche a ningún otro representante.

En la cartulina Julia pudo leer antes de desmayarse:

VICTOR CARMONA
AGENTE DE SEGUROS

DE OREJA A OREJA

(HUMORISMO EXTRANJERO)



—Si con esto tu adversario no se pone superconfiado, nada lo pondrá.



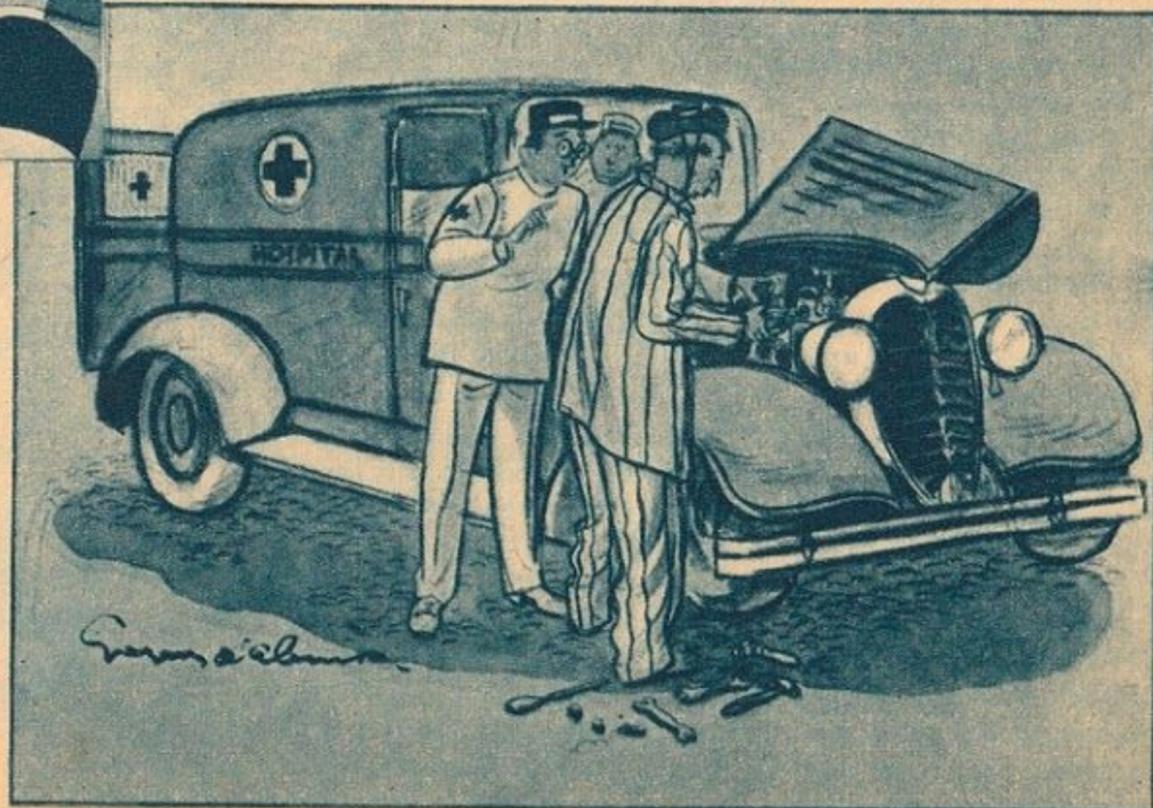
—Caballeros, éste es el señor Devoe, que representa en la escena esos papeles de médicos inescrupulosos y de mala reputación.

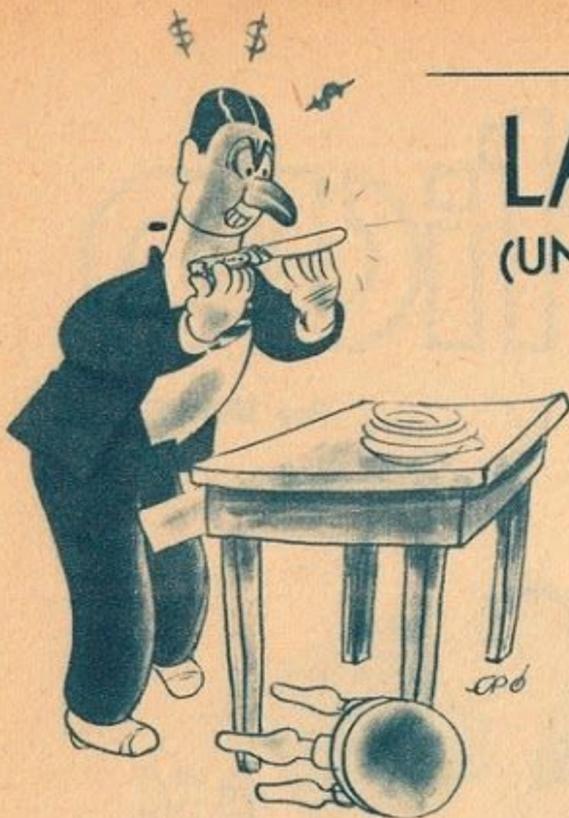


—Señora, ha llegado el exterminador de ratones.

—¡Eh, diga!... Chichí está esperando que usted le tire el palito.

—¿De veras que usted sabe de motores, señor?





LA FAMILIA DE PANTO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100 X 100) ♦ Por EL LORO DE LA CASA

EL JUEGO DE CUBIERTOS

“¡QUÉ agradable sería la vida si uno no tuviera que ver ciertas cosas!” ¡Este sería el mejor epitafio que desearía para mi tumba el día feliz que deje este maldito mundo! Porque las cosas que uno tiene que ver y tolerar y sufrir! Como para que después lo hagan callar a uno cuando dice:

—¡Pedrito! ¡Patron-

cito!... ¡La papa para el pobre Pedrito!...

Y digan que yo soy bastante tranquilo y tomo las cosas con demasiada calma, que si no, no sé dónde iría a parar...

Las otras noches, la víspera del cumpleaños de don Panto, para ser más exacto, doña Josefa, como para todos los onomásticos de mi patroncito, fué a sacar el juego de cubiertos que se usa nada más que para esas solemnidades y que debía estar en uno de los compartimientos del aparador, ¡y no apareció!

Doña Josefa revisó bien, volvió a revisar y dió un grito que me hizo erizar hasta las plumas de la cola.

—¡Lorenzo!...

No sé para qué lo habría nombrado al gazzápiro, porque no estaba en casa, pero de inmediato se hizo presente la bobalicona de su mujer.

—¡Mamá! ¿Qué ha pasado, mamá? —preguntó Ofelia afligida.

—¡Que falta el juego de cubiertos!... Y mañana es el cumpleaños de tu padre!

—¡Lorenzo! —exclamó también inexplicablemente Ofelia.

Pero ambas se taparon la boca con las manos.

—¡Que no lo sepa tu padre! Preguntale a Lorenzo qué hizo con la boleta.

Apenas llegó el canalla de Lorenzo, hubo que encerrarlo en la cocina y arrancarle la confesión.

—¡Señora! —dijo ofendido—. ¿Dónde está la boleta? ¡Me ofende! ¿Me cree capaz de reempeñarla?

Lo cierto es que doña Josefa, para que no se armara un escándalo (¡como siempre, esas pobres mujeres!), le tuvo que dar los dieciocho pesos para que rescatara el juego de cubiertos. Lorenzo me pareció que estaba emocionado. Por lo menos, le dió un beso respetuoso en la frente a mi patroncita, y murmuró con acento acongojado:

—¡Mamita política! Nunca le agradeceré demasiado lo que usted hace por mí...

Y me pareció que hasta una furtiva lágrima se desprendía de las pupilas y rodaba por sus mejillas.

Don Panto no llegó a enterarse de la falta de los cubiertos que, como hacía 24 años, se tendieron ese día en la mesa, resplandecientes todos y como siempre nuevos.

Lorenzo, cuando los vió sobre la mesa, no pudo menos que dedicarle una larga mirada de agradecimiento a su salvadora. Doña Josefa lo comprendió muy bien y le sonrió con su infinita dulzura, como diciéndole: “¡Todo sea por la felicidad del hogar!”.

En ese momento hubiera jurado, por el gesto de Lorenzo, salvado tan oportunamente de la ignominia, que estaba pensando de su suegra: “¡Es una santa! ¡Sin ella yo sería una bazofia humana!”.

Cuando terminaron de cenar, una cena de esas largas de cumpleaños (estuvo Tito, el novio de Mechita), Lorenzo, como si quisiera retribuir todavía el hermoso gesto de su

nunca como entonces mamá política, ayudó —¡cáiganse de espaldas!— a fregar y a secar los cubiertos del juego. Con una disposición que no le conocía ayudó también a ponerles una capa de vaselina y a envolverlos en papel de seda uno por uno y a guardarlos en la caja de



caoba, que fué trasladada al compartimiento del aparador. ¡En mi vida había visto a alguien más agradecido que Lorenzo esa noche! Pero, ¡qué de sorpresas nos guarda la vida! Al día siguiente, a la hora en que doña Josefa y Ofelia dormían la siesta, lo veo a Lorenzo que entra, colorado como una langosta, nervioso, apurado, en la cocina. ¡Lorenzo buscaba en el cajón de la cocina un cuchillo que, sin querer, había descompletado el juego de cubiertos! Sentí que murmuraba: —¡Sí! ¡Cualquier día voy a dejar que me den dos pesos menos por un cuchillo que falta! ¡Sería robarme yo mismo! Recién pude caer en por qué se prestó tan gentilmente a secarlos y envaselinarlos. ¡Los iba a empeñar de nuevo!... ¡Canalla! ¡Sinvergüenza! ¡Bazofia!

ABRA SU CAMINO

Enseñamos por Correo: ● OTORGAMOS DIPLOMAS

RADIO
AUTOS
SASTRE
DIESEL
MODISTA
COMERCIO
VENDEDOR
TENEDURIA
DIBUJANTE
ORTOGRAFIA
ARITMETICA
CALIGRAFIA
PUBLICIDAD
CONTADURIA
TAQUIGRAFO
PROCURADOR
CONSTRUCTOR
ELECTRICISTA

Devolvemos el dinero al alumno desconforme, el primer mes. Reconocemos lo pagado en otra escuela. Regalamos las lecciones, papeles, sobres, carnet y equipo. Fundadas en 1915, son las Escuelas más importantes.

ESCUELAS SUDAMERICANAS

689 - Avda. Montes de Oca 695 - Buenos Aires
(Palacio propiedad de estas Escuelas)

Director: PATRICIO C. RYAN, Bachiller y Contador

NOMBRE.....

DIRECCION.....

LOCALIDAD (15).....

Envíe este cupón y recibirá informes.

Radios para: acumulador, ambas corrientes, autos, 3 en 1, con amplificador, 12 volts, 32 v., 110 v. Aéreo-luz.
Fábrica Ryan, 689 Av. Montes de Oca 695. Bs. Aires.
(Necesitamos revendedores o agentes).

Menú Deportivo

Por IPIPURRA



SIGUIENDO EL CONSEJO...

El médico se las había recomendado. Y como tenía que jugar un match importantísimo, aprovechaba todas las ocasiones en que la pelota venía de alto para hacer "gárgaras", tal como el galeno le había indicado...

REFRANES ALTERADOS

Cerro estaba jugando bruscamente y había aplicado varios puntapiés a Maggiolo. Éste esperaba desquite, y en cierta ocasión, sin darse cuenta que estaba dentro del área peligrosa, le sacó la pelota y casi la cabeza. Pero el árbitro sancionó la pena máxima. Moraleja: "A quien madruga... le cobran un penal."

EL GRAN BATACAZO

Racing, de Montevideo, que iba último y no había ganado un solo match, derrotó por 5 a 3 a Peñarol, que marchaba invicto y a la cabeza del campeonato uruguayo. Los diarios del país hermano aseguran que el triunfo se debe en gran parte a que el ex jugador de Nacional, Pedro Cea, entrenó especialmente para ese partido a los racinguistas. Pero el hecho es que Peñarol perdió el título de invicto, "sea por lo que Cea"...



PEQUEÑECES

El arquero estaba bien colocado. Era empleado nacional.

CORRECTIVO

Por haber agredido a un árbitro en Rosario fué suspendido por un año el jugador Calzada, que ya registraba malos antecedentes deportivos. Con lo que parece que quisieran deformar las calles de aquella ciudad. Ya que pretenden hacer entrar en vereda a Calzada.

MUY EVIDENTE

La carrera automovilística sobre el circuito Salta fué ganada por más de cinco vueltas — en cincuenta — por el corredor Aurelio H. Vista. Fué un holgado triunfo. Eso Salta a la Vista.

YA NI EN LA PAZ DE LOS OLIVOS CREO

El Gun Club Olivos organiza un torneo de tiro a la paloma para el 15 de junio.

Es increíble que una entidad de *Olivos* se entretenga en tirarle a las palomas...



INVASION DE FUEROS

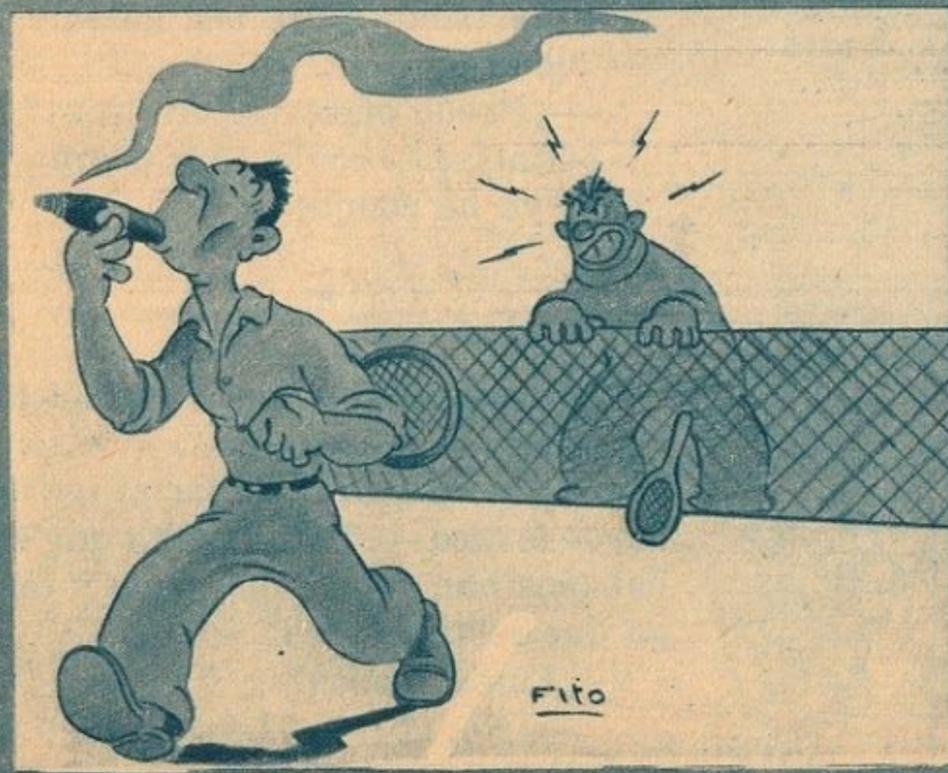
¡Cómo está el deporte!..

Trompis en el fútbol y puntapiés en el box.

Dos partidos terminaron el domingo en trompadas. Y las cuatro peleas del sábado anterior, en el Luna Park, empatadas...

SUCEDIDO

En Dirección de Alumbrado, en la individual de caballeros, el tenista Stefanetti, le fumó la victoria a Toscano...



CERO, CERO Y CERO...

Los argentinos perdimos el campeonato sudamericano de basketball, el torneo rioplatense de tenis, el campeonato sudamericano de box...

A que ahora va al Ecuador el equipo de natación y hace lo mismo: nada...

TOMANDO PRECAUCIONES

El guardavalla Monteiro no tiene nada de zonzo. Por eso, el domingo, antes de iniciarse el difícil compromiso que tenía su equipo, en medio de la estupefacción general, trató de desenterrar los parantes de su arco, para achicar los siete metros que hay del uno al otro...

COMO PARA NO PERDER

Ya dije que Estudiantes de La Plata "sonaba", porque tenía como entrenador a Viola, y con él, era lógico que ocurriese eso...

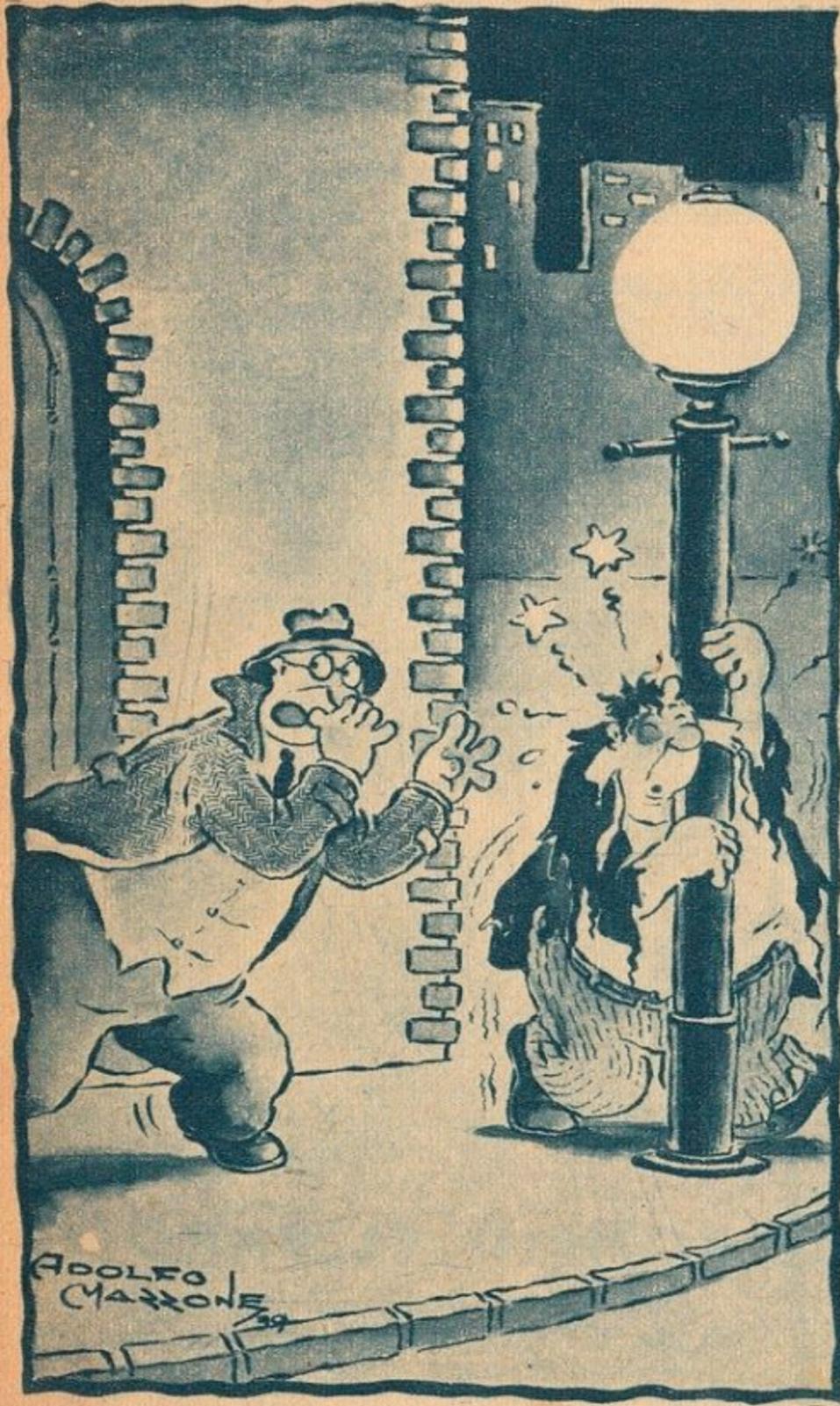
Ahora, para colmo, han puesto un zaguero como refuerzo y resulta que igual "Palma"...



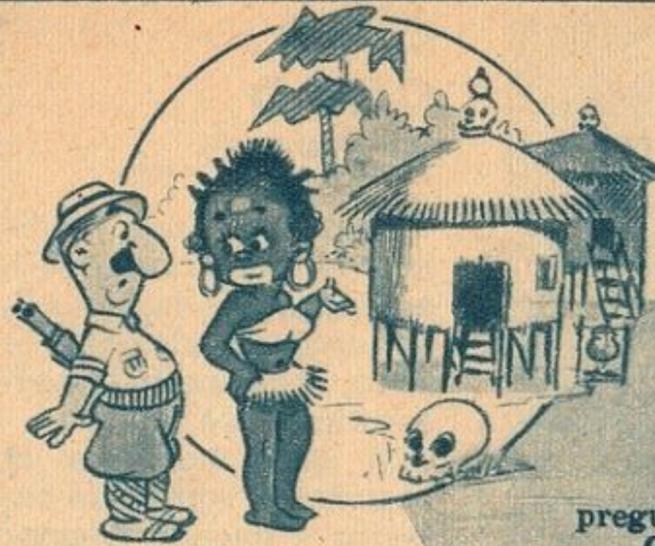
ROMPIÓ EL PAÑO

Anita Peters había ganado la carrera para damas, del Club Sportivo Ballester, pero como molestó durante el desarrollo de la prueba a la que llegó segunda, Laura Villar, a ésta le fué adjudicado el triunfo.

Con lo que la señorita Villar, ganó de carambola...



—¡Huye, Jacinto! ¡“El ñato” te busca para pelear!...



El general Wellington era un jefe excesivamente severo y, por lo mismo, no contaba con ninguna simpatía entre sus tropas. Siendo coronel, le ocurrió un accidente y cayó a un canal. A punto de perecer ahogado, un soldado lo salvó de la muerte segura.

El futuro vencedor de Napoleón, agradecido, le preguntó cómo podría recompensarlo.

—El mejor modo de recompensarme es no decir nada a nadie — dijo el soldado.

—¿Por qué? — interrogó el coronel.

—¡Porque si mis camaradas llegan a enterarse de que le salvé la vida, me arrojarán a mí de cabeza al canal!...

Pierre Verón, gran periodista francés, hallábase en una reunión donde una señora se lamentaba de los modales de cierto médico.

—¡Oh, ese médico — terminó diciendo —, verdaderamente, no sabe vivir!

—¡Paciencia!... — exclamó Verón —. ¡Si al menos supiera hacer vivir a los demás!...

HISTORIA DE DOS CENTAVOS

MONOS DE TOÑO GALLO

El doctor Kasperle, de Bruselas, formaba parte de una mesa examinadora.

—¿Qué cantidad de morfina es necesaria para una inyección? — le preguntó a un alumno.

—Ocho gramos — respondió éste.

El profesor lo miró estupefacto.

—¡No, no!... — se apresuró a decir el estudiante —. ¡No son ocho gramos, sino la octava parte de un gramo!

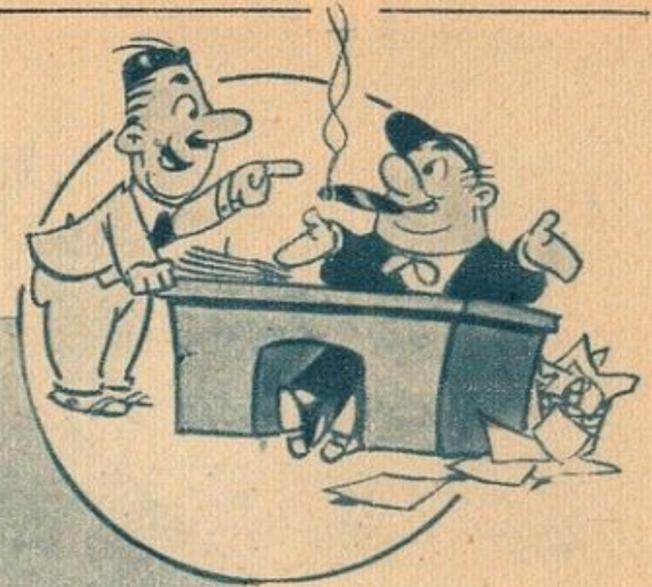
—Lo siento mucho — dijo entonces el doctor Kasperle —, pero, a esta hora, vuestro paciente ha dejado de existir.

Voltaire regresaba a Francia, de Inglaterra, a donde había ido a buscar refugio. Le preguntaron:

—¿Qué impresiones tiene de ese país?

—Inglaterra es el paraíso de los sectarios — contestó Voltaire—.

Los ingleses tienen treinta religiones distintas y sólo una salsa.



Cuenta el explorador inglés Simón que, hallándose en Africa, conoció de cerca a una tribu de antropófagos, tan de cerca que, hallándose junto a una negra que formaba parte de la tribu, quiso ser galante y le dijo:

—¿Puedo ofrecerle mi brazo?

—Gracias — contestó la negra —, pero ya he comido.



Willy, el célebre escritor francés, habla con su editor.

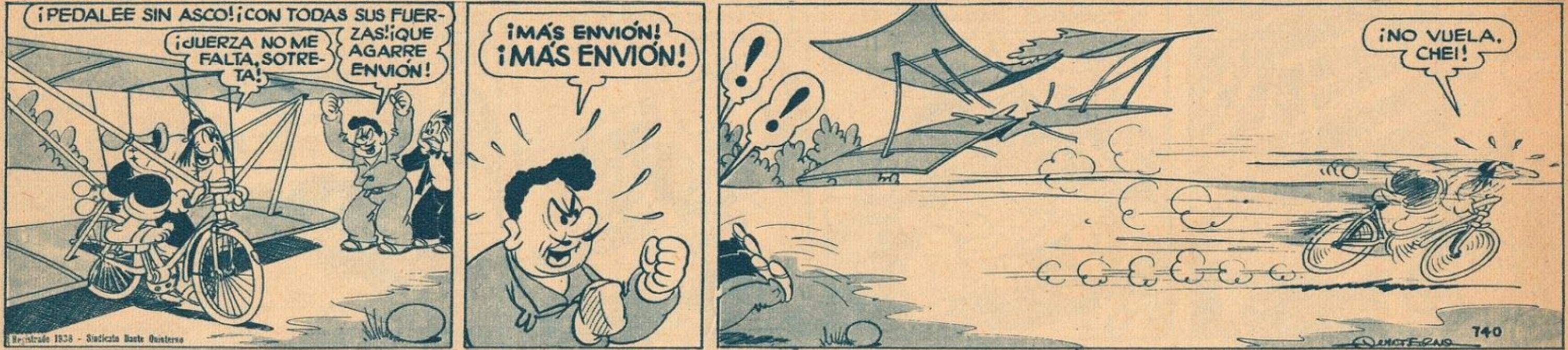
—Yo no puedo trabajar si no fumo — le dice —. Pero resulta que los habanos han subido de precio y tengo que restringirme.

—¿Fuma menos?

—¡No, no!... ¡Lo que hago es trabajar menos!...

COLECCION "PATORUZU"

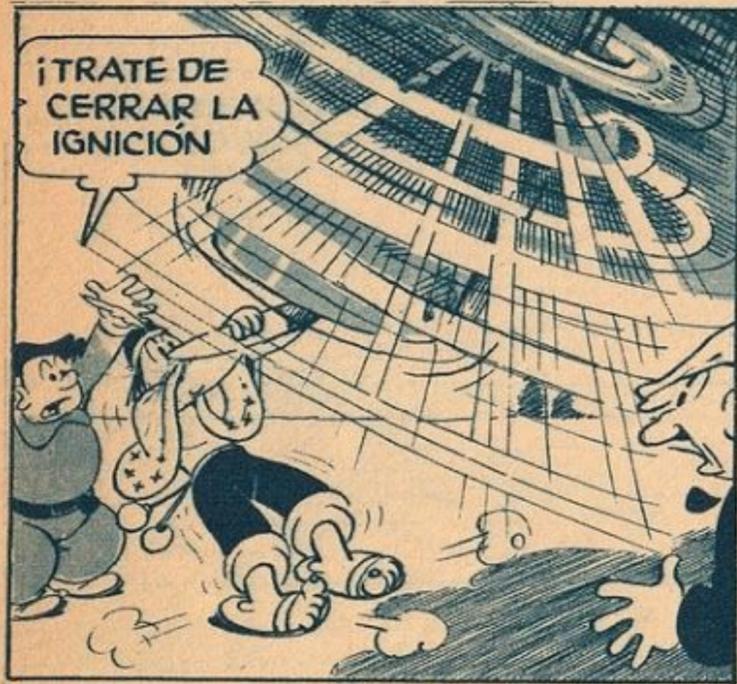
Le pide más envión, ¡y destartala el "avión"!



¡Transforma de esa manera, el avión en coctelera!



Después de un vuelo que aterra. ¡Cómo se quiere a la tierra!



¡No se concibe el arpón, en manos de un patagón!



¡Oh, la frase acusadora, en veinte bocas ahora!



¡Siempre, siempre será el oro, tu perdición, Isidoro!



¡Tonio prefiere el desastre, antes que arrojen "su" lastre!



¡Después del ¡huija! gozoso, vuelve a volar majestuoso!





(FINES de abril en el año 1938. Lllaman por teléfono a la secretaria privada de una de las secretarías del Estado).

—Hola... Quiero hablar con el ministro. ¿Puedo hacerlo?

—Vea..., gobernador... Creo que el ministro se halla muy ocupado.

—¡Pero, señor! Hace veinte días que estoy en la ciudad y todavía no

me conseguido verlo...

—¡Lo siento, gobernador!

—¡Dígame!... ¿Usted no sabe qué opina el ministro sobre el proyecto de obras de riego en Tres Cerros?

—No ha tenido tiempo de estudiarlo, doctor.

—¿Y el de los hoteles y el del golf en Esperanza?

—Tampoco ha tenido tiempo de verlo, doctor.

—¿Y el de la colonia "Los Tigres"?

—Tampoco, doctor.

—¡Es terrible! Tengo que volverme al Sud sin haber llegado a ninguna solución.

—Hay asuntos importantísimos en trámite... Tenga paciencia, doctor...

—¡¡Es que nos tienen olvidados!! Toda la atención está puesta en el Oeste y el Norte... ¡¡Nadie mira para la Patagonia!!

—Lo siento, gobernador... Prometo recordarle al ministro lo que usted acaba de decirme.

—Gracias... Esta noche vuelvo al Sud. No puedo demorar más mi regreso.

(Fines de abril, en el año 1939. De una secretaria de Estado están hablando por larga distancia).

—¡Deme con el gobernador, he dicho!

—Está ocupado, señor... Los periodistas están en su despacho.

—Dígale que el ministro Z. quiere hablarle.

—Tendrá que llamar más tarde, por favor...

—¡Hace dos días que estamos llamando!

—¿A ver?... ¡Ah! Un momento... Aquí está el gobernador.

(Voz del ministro).—Hola... ¿Gobernador?... ¿Qué dice, amigo?... ¿Cómo está usted?... Aquí lo estamos esperando, en Buenos Aires...

—Estoy ocupadísimo, ministro.

—¡Véngase! Aquí tengo casi totalmente aprobados sus planes... Lo del riego se va a solucionar... Lo de la colonia, veremos más adelante. ¡Pero lo del golf está listo!

—¡Qué bueno! Gracias, ministro...

—Excelentes ideas, gobernador... Es usted un

INDISCRECIONES DE UN POSTE DE AZOTEA

"Su transit gloria mundi"

hombre de genio. ¡Con lo que me gusta el golf! Para el próximo verano iré a jugar un partido con usted...

—Encantado, ministro.

—¿Cuándo viene?

—Todavía no sé.

—Lo estamos esperando... Yo me ocupo solamente de sus proyectos... No nos llamará ingratos...

—Gracias, ministro.

—Bueno... Hasta prontito, che... ¡Que no quede en promesa su visita a Buenos Aires!... Venga y traiga más proyectos...

(Fines de abril de 1940. Lllaman a la misma secretaria de Estado).

—Hola... ¿Pero de veras, no está el ministro?

—No, gobernador.

—Pero..., entonces... ¿Hace un mes que no concurre al ministerio?

—Más o menos, doctor.

—Dígale que no voy personalmente, porque estoy

curándome un lumbago que me dió de tanto estar sentado en esos sillones de la sala de espera... Que se acuerde de los proyectos que le traje...

—Descuide usted..., gobernador. Yo se los recordaré... ¿Cuáles eran?

—Aquellos... Los que presenté hace tres años...

—¡Ajá!... ¿No recuerda a quién se los dejó?

—En la mesa de entradas...

—Ya los buscaremos...

—Vuelvo mañana al Sud...

—Vaya tranquilo, doctor...

—Dígale al ministro que las obras del golf quedaron detenidas en el hoyo cuatro...

—Se lo diré...

—Que los canales de riego ya no son necesarios...

No hay nada que regar...

—Se lo diré, gobernador...

—¡Ah!... Y que no se

preocupe de la colonia "Los Tigres", porque ya no quedan ni gatos allí...



EL BANCO MUNICIPAL VENDE MAQUINAS DE COSER CON FACILIDADES DE PAGO

Toda persona puede adquirir en remate una Máquina de Coser, abonando una pequeña cantidad a cuenta, y conservarla en su domicilio, completando el pago en cómodas cuotas.

CASA DE VENTAS:
ESMERALDA 660
INFORMES: 3^{ER}. PISO

**EL BANCO EFECTUA EMPEÑOS A DOMICILIO
SOBRE MAQUINAS DE COSER
PERMITIENDO EL USO
DE LA PRENDA**

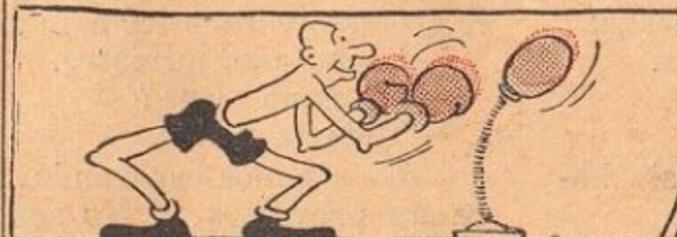


El imberbe no se perdía una conferencia. Quería ver si le crecía la barba.

Esta pobre madre llevó a su hijo al médico para que le recetara un tónico, porque estaba muy débil en aritmética.

Los calvos sinsombreristas no tienen nada en la cabeza.

La tejedora sabía hacer punto de arroz, pero no arroz en su punto.



Quando le preguntaron al enfermo por qué colocaba una escalera junto a su almohada, dijo:
—Para ver si la fiebre que tengo, baja.

En la Edad Media, cuando se usaban armaduras, los trajes se hacían con remaches. Y ahora, con clavos.

Por EL LICENCIADO VIDRIERA

Este puntillero, cuando llegaba a su casa de noche, entraba de puntillas.

Era un usurero que prestaba atención por interés.

El almacenero quiso dedicarse al box, pero no pudo. Nunca estaba en su peso.



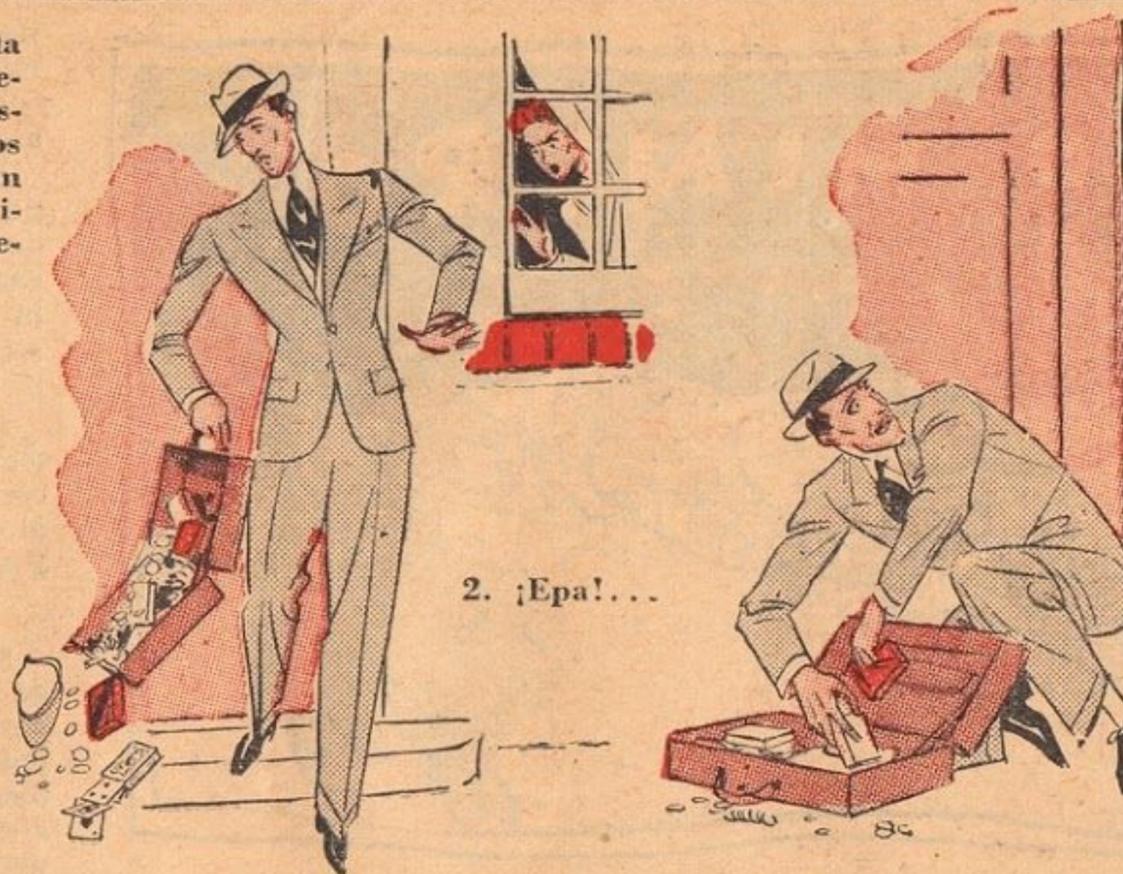
TARIFA DOBLE

La noticia lo había afectado mucho: le habían rechazado en el Banco el crédito que solicitara una semana antes. Se veía claramente en su rostro que sus negocios no marchaban del todo bien. No sabía adónde ir. Por fin, se metió en una peluquería. El peluquero lo afeitó. Después, le dijo:
—Son ochenta centavos, señor.
—¡Cómo ochenta!... ¡Yo siempre pago cuarenta!
—¡Sí, pero hoy tiene la cara más larga que de costumbre!



MINUTOS Y FLAUTAS

1. El.— ¡Hasta la vuelta, querida!... ¡Oh, estos viajes áridos que me separan de mi mujercita! ¡Maldito jefe!...



2. ¡Epa!...



3. ¡Por suerte, nadie me ha visto!



4. ¡Mmmm!... Naipes, viseras, fichas, cigarrillos en abundancia... ¡Todo un equipaje para unas cuantas noches de póker! ¿Eh?

ELLOS

POR LUCY



Y DESPUES DE TRES DIAS DE POKER

5. El.— ¡Adiós, muchachos, me voy directamente a la cama!... ¡Estoy mareado, no veo más que naipes y estoy empalagado de sandwiches de lomo!...

6. Lucy.— ¡Oh! ¿Estás de vuelta, querido?... ¿Te aburraste mucho en el viaje?

El.— ¡Sí!...



7. Lucy.— ¡Me lo imaginaba! ¡Por eso te preparé esta sorpresa!... ¡Una mesa de póker!... ¡Como te gusta tanto! Los amigos.— ¡Vaya preparando sandwiches de lomo, Lucy!... ¡Esto va a durar unas cuantas noches!...

JOSEPH LOUIS 39



POR OSCAR LUIS MASSA

NOS encontrábamos en Alaska a 70 grados de latitud, 150 grados de longitud y 30 grados bajo cero. Estábamos encerrados en la cabaña del viejo Joe Smith esperando que pasara una tormenta de nieve. El viejo Joe se dedicaba, por aquel entonces, a vender unos aparatitos para calentar el aire de la boca. Tenían gran aceptación entre los esquimales que acostumbra a soplar los dedos cuando hace mucho frío.

—¡Cómo cambian los tiempos! —decía el viejo Joe—. Antiguamente nadie hacía contratos por escrito, los negocios se hacían simplemente de palabra... Verdad es que no sabíamos escribir, pero así y todo...

Se calló un momento para cargar su vieja pipa con hebras de hilo de coser; el tabaco se había terminado el día anterior. Después siguió:

—Les voy a contar una extraña historia: A principios de este siglo nos encontramos cerca del Yukón, Pete el Rojo, Jack el Bizco y yo. Estábamos en una taberna del pueblo de Nodanlavaka preparándonos para ir en busca de oro. De pronto, se nos acercó un desconocido. Se sentó a nuestro lado y sacó del bolsillo un papel. En él había dibujado algo, que a primera vista nos pareció un molde

para bordar un almohadón, pero que finalmente resultó ser un plano. El desconocido se expresó así:

—Les vendo una mina de oro 18 kilates garantida. No tengo dinero para explotarla, y, además, repugna a mis buenos sentimientos explotar a nadie, de manera que quiero venderla. Como ustedes me son muy simpáticos les haré precio de amigo: Quince mil dólares.

Después de tres horas de regateos rebajó el precio a dos mil dólares. Mil que le entregaron en ese momento y mil a pagar cuando empezaran a explotar la mina. No hubo necesidad de firmar ningún papel; en aquella época la palabra bastaba. Cerrado el trato, el vendedor que, resultó llamarse Benny Woodruthigorria y que dijo ser vasco irlandés, pidió whisky para todos y después de brindar por el éxito del negocio se fué sin pagar.

—Oye, Pete —le pregunté al Rojo—. ¿No tienen miedo que este hombre los haya engañado y no lo vuelvan a ver?

—Siempre serás el mismo estúpido —me contestó Pete, que me estimaba mucho—. ¿Cómo se va a escapar si le debemos mil dólares?

Al día siguiente, antes de salir el sol, ya estaban

prontos Pete y Jack para emprender el viaje hacia la mina. En ese momento se le ocurrió proponer al Rojo:

—Jack; te juego mi parte de la mina contra la tuya a que llego primero al lugar que marca el plano.

Debo decir que Pete poseía un lindo trineo de doce perros en línea. Jack también tenía un hermoso conjunto de perros, pero con una falla: el tercero era muy acalorado y en cuanto había corrido unos minutos sacaba tanto la lengua que muy a menudo se la pisaba, retrasando de esta manera la marcha. Pero así y todo Jack aceptó correr la carrera.

Apenas sonó el tiro de la largada salieron ambos trineos a toda velocidad. Lo último que vi fué a Jack el Bizco corriendo como un desesperado detrás de su trineo, porque al dar la señal yo le estaba dando la mano para despedirlo y se quedó de a pie.

Según el plano, la mina quedaba a unas ochenta millas de distancia. Pete iba seguro de su triunfo, pero cuál no sería su sorpresa cuando una hora después vió pasar a su lado a Jack con su trineo, rápido como una bala y con todos los perros ladrando desafortunadamente. Creyó notar algo sospechoso, pero no alcanzó a comprender nada porque en un instante el Bizco, el trineo y los perros habían desaparecido en el horizonte como un solo hombre.

Pete habría adelantado unas diez millas cuando se desencadenó una terrible tormenta de nieve.

A pesar de que estaba a punto de morir helado, el Rojo no perdió su sangre fría. En cam



bio, perdió el rumbo y llegó un momento en que no sabía si iba o si venía.

Como en este mundo, y también en Alaska, todo pasa, al fin pasó la tormenta y Pete consiguió orientarse gracias al instinto de los perros y al suyo propio, porque, afortunadamente, en estas regiones todos los animales saben encontrar el camino. Siguió rápidamente la marcha hacia la mina muy preocupado por dos cosas: Cómo habría hecho el Bizco para correr tanto con su trineo y cómo podría hacer él para rascarse una oreja sin sacarse los guantes.



Por fin, llegó al lugar indicado en el plano. Allí encontró a Jack con una cara que le hizo exclamar:

—No será que te duele el apéndice, ¿verdad?

—¿Cómo me va a doler si me lo sacaron el año pasado?

—Por eso digo: que no ha de ser el apéndice...

—Lo que pasa es que el tal Woodruthigorría nos engañó. La mina no existe. Mira.

Sobre el tronco de un abeto había clavada una tabla escrita con carbón y con muy mala ortografía. Quería decir: "Si algún otro idiota viene a buscar una mina de oro vendida por Benny, sepa que aquí no hay tal oro. Si lo agarro a Benny lo parto en dos. Un idiota".

Pete y Jack se miraron francamente fastidiados.

—¿Así que el Benny ése es un sinvergüenza que se nos quedó con nuestros mil dólares? —y cambiando de tema, siguió el Rojo — Lo que yo quisiera saber es cómo me sacaste ventaja con tu condenado trineo.

Jack suspiró y dijo:

—Como de todas maneras la carrera queda nula, te lo voy a decir: Delante de mis perros até un gato que encontré en el camino... Por eso corrían tanto.



En cuanto los dos amigos volvieron a Nodanlavaka se pusieron a buscar a Benny con un plan previamente trazado. La suerte los favoreció porque el día anterior un minero le había pegado a Woodruthigorría con una pala en la cabeza y lo detuvieron por estropearle el instrumento de trabajo del minero.

Cuando Benny supo que Jack y Pete querían verlo le pidió el carcelero en tono suplicante:

—¡Por favor!... ¡Dígale que he salido!

Pero pese a lo que temía, los dos amigos se presentaron muy alegres y le estrecharon efusivamente las manos.

—¡Muchas gracias, Woodruthigorría! — dijo Pete — ¡Nos haremos millonarios con la mina que nos vendiste!

Ya metía la mano en el bolsillo para sacar el dinero, cuando el Bizco le dijo con cara compungida:

—Realmente... ¡Me parece que quedarnos con la mina por esa insignificancia de dos mil dólares es un robo!... ¡No puedo hacer eso!

—Tienes razón Jack — contestó el Rojo mientras Benny no sabía dónde estaba —. Tienes razón... Mira, Woodruthigorría, vamos a hacer una cosa: te nominamos socio nuestro y repartiremos las ganancias entre los tres...

—Estoy de acuerdo — dijo Jack —. Pero con una condición: Que Benny nos devuelva los mil dólares que le pagamos, porque como socio nuestro no puede tenerlos, y además que nos preste otros mil para comprar herramientas...

—Un momento — pudo decir por fin Benny —. ¡A ver ese billete!

Lo miró por todos lados hasta convencerse de que era un legítimo billete de diez dólares.

—Te lo regalamos — le dijo Jack —. Es el primero que sacamos de la mina. Guárdalo como recuerdo.

Benny conmovido ante aquella delicadeza, sacó de su bolsillo los dos mil dólares pedidos y los entregó a los dos amigos. Ya se alejaban éstos, cuando el otro lo llamó muy apurado:

—¡Un momento! ¿Y cómo sé yo que es verdad eso de que encontraron una mina de billetes de banco?... ¿Y si no fuera cierto?

—¡Cómo! — dijo el Rojo — ¿Te crees que si fuera mentira te hubiéramos regalado ese papel de diez dólares?

—¡Oh, es cierto!... ¡Perdonen! — balbuceó Benny todo avergonzado.



Y en la cabaña terminó así su relato el viejo Joe Smith:

—De esa manera recuperaron su dinero y ganaron mil dólares más, mis amigos Pete el Rojo y Jack el Bizco. Pero eso ocurrió porque en aquellos tiempos éramos honestos y creíamos en la palabra ajena...

Afuera seguía la tormenta. Todos guardamos silencio y llenamos nuestras pipas con el algodón del botiquín, porque también desgraciadamente se había terminado el hilo de coser.



—¿Lo qué? — balbuceó Benny creyendo oír mal.

—Sí, viejo. Mirá — y Jack sacó del bolsillo un billete flamante de diez dólares —. Hay un filón enorme de billetes de estos en la mina...

—No..., no..., no me digan — pudo articular por fin Benny.

—Sí — insistió Pete —. Estamos tan contentos que vamos a pagarte en seguida los mil dólares que te debemos.

PARA LOS NIETITOS DE ADA LIND

EL PIANITO DE OCHO TECLAS

Por MADUKA

EN una lindísima comarca de praderas verdes y flores silvestres y junto a una colina donde corretean rebaños de corderitos, custodiados por rubias pastoras y bajo la vigilancia de los perros, se levantaba, imponente y majestuoso, un viejo castillo, rodeado por perfumados jardines y parques muy cuidados.

Habitaba ese castillo el anciano patriarca de aquella región, quien desde hacía un tiempo se sentía enfermo y era solícitamente atendido por unos parientes lejanos. Estos eran un matrimonio muy pobre y Rolito, su único hijo.

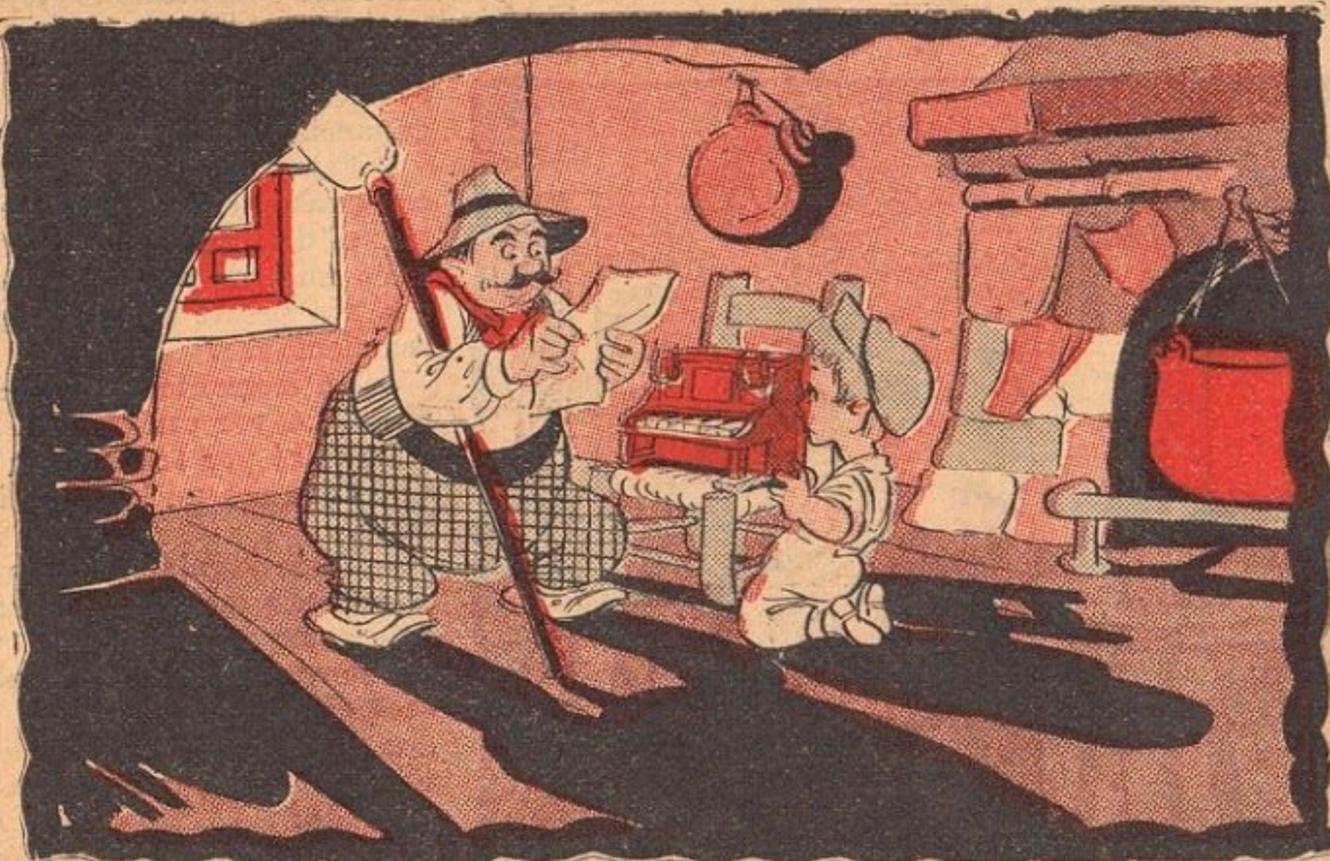
Una mañana en que el rico patriarca se sintió más enfermo que de costumbre mandó llamar a todos sus parientes, y cuando estuvieron reunidos en el gran salón azul del castillo, les habló de esta forma:

—Queridos míos, yo me estoy poniendo viejo y cada día me siento más enfermo. Presiento que muy pronto voy a morir...

—¡Oh, no piense en esas cosas! —exclamaron algunos.

—De modo que los he reunido aquí porque pienso consultarlos para hacer mi testamento, repartiendo mis bienes de acuerdo con sus deseos —prosiguió el viejo como si no hubiera oído las lamentaciones.

—¡Ah, sí, eso nos parece muy bien! —exclamaron a coro todos los parientes. Es decir, todos no. Rolito y sus padres callaron porque ellos querían al viejo patriarca



patriarca —, ustedes que han sido tan buenos, tan atentos, tan cariñosos conmigo, ¿qué es lo que desean?

Consultaron los padres con el niño y dijeron:

—Nuestro hijo desearía que le dejaras un viejo pianito de juguete que está abandonado en el desván...

—¿Nada más? —se sorprendió el patriarca—. Piensen que podría hacerlos ricos con sólo proponérmelo.

—Es que las obras buenas se hacen sin pensar en el interés de una recompensa.

—Bien, bien, concedido —dijo entonces el patriarca, un tanto emocionado por la sencillez de aquellas gentes.

Unos instantes después todos los parientes, incluso Rolito y sus padres, se retiraban, dejando solo al viejo patriarca.

Ha pasado un tiempo. El patriarca ha muerto y la familia de Rolito ha abandonado el castillo, volviendo a habitar su vieja choza. El padre ha vuelto otra vez a trabajar su pequeña huerta y la madre a hacer girar la rueca hilando lino, con cuyo producto viven modestísimamente.

con sinceridad y no por interés de ninguna naturaleza.

Y cuando se hubo restablecido la calma, el viejo pidió a sus parientes que fueran diciéndole qué era lo que deseaban les legara en su testamento.

Y éste pidió un cofre de joyas, aquél la carroza de oro tirada por ocho caballos blancos como la nieve, el de más allá quiso ser dueño de la despensa y la bodega del castillo, y no faltó quien pidiera el castillo mismo con varias leguas de campo.

Pronto les llegó el turno a Rolito y sus padres.

—Y ustedes —dijo el viejo pa-

—Por Rolito, ¿sabes? —dijo una noche el padre—, sufro por él... Esta choza es insana, fría...

La mamá guardó silencio, asintiendo con la mirada. Pero Rolito estaba en el mejor de los mundos. Las miserias no existían para él. Se pasaba las horas enteras junto al pianito, el que sólo tenía ocho teclas. Ensayaba en vano arrancarle notas que tuvieran alguna armonía. El pianito, además, desafinaba terriblemente.

—Nuestro hijo nunca será un gran músico —dijo la mamá sonriendo.

—No creas —observó el padre—. Lo que hay es que el pianito desafina —y se acercó a su hijo—. Vamos a ver, ¿qué tiene este pianito que suena tan mal? —Abrió, indagando, la tapita de la cajita de música, y no pudo disimular la sorpresa que le causó al comprobar lo que había dentro. Se trataba de un papel cuidadosamente doblado.

—¡Mira! —exclamó al tiempo que desdoblaba el mismo

—¡Oh! ¿Será posible? ¡Es el testamento del patriarca!

—¿A ver, a ver? —exclamaron a un tiempo su esposa y Rolito.

Y cuando el papá terminó de leerlo no pudo contener una lágrima de alegría. —¡El anciano nos deja todos sus bienes! ¡El castillo es nuestro!...

Y así fué como ante la desesperación de los parientes ambiciosos, Rolito y sus padres volvieron a ocupar el castillo, pero esta vez como dueños de aquella posesión, la que no abandonarían nunca más y en la que vivieron felices durante muchísimos años, como un premio a su modestia.

LA RECETA PARA HOY

HUEVOS QUIMBOS

Por ESPUMITA LA REPOSTERA

Ingredientes: 12 yemas, dos claras, dos cucharadas de harina, una cucharadita de esencia de vainilla, un cuarto kilo de azúcar y un poco de cognac.

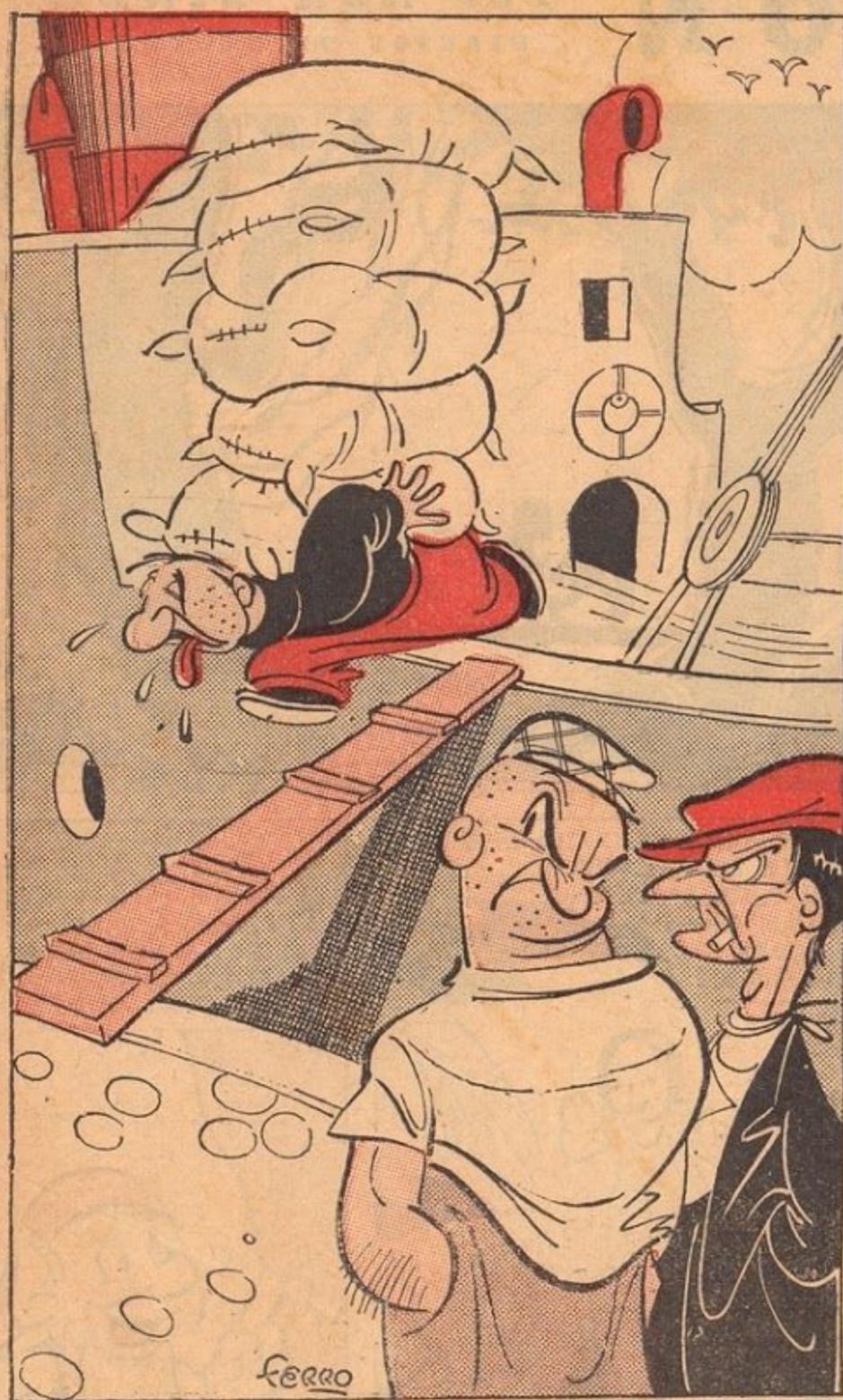
Se colocan en un recipiente las doce yemas y las dos claras, batiendo unos minutos. Moviendo suave con un tenedor se le agregan las dos cucharadas de harina y la vainilla. Luego se enmantecan y enharinan unos cuantos moldecitos en los que se vierte esta preparación. Se colocan a horno moderado y cuando están cocidos se sacan de los moldes y se colocan en una frutera. Con el azúcar se prepara un almíbar no muy espeso, al que se le agrega el cognac (tres cucharadas más o menos) y con la que se cubren los huevos quimbos.



EL G N O M O P I M E N T O N

Por ADA LIND
DIBUJOS DE BLOTTA





—¡Si aguanta hasta fin de año lo ascenderán!

LA VIDA COLOR DE ROSA

Por PEPE EL TRANQUILO
MONOS DE TONO GALLO

EN EL HOTEL

No había amanecido aún cuando el cliente, con cara soñolienta y cansada, abandonó el lecho y llamó al dueño del hotel.

—Me ha dado usted la peor pieza — le dijo —. ¡Si no me cambia de habitación jamás volveré a poner los pies aquí!

—¿Por qué? — preguntó el dueño.

—¡Porque no se puede dormir! ¡Hay que ver qué camas, señor!...

—Todas las camas son iguales...

—Perfectamente. Pero déme usted la pieza vecina a la que yo ocupo.

—¡Esa está ocupada!

—¡Lo sé muy bien! Feliz del mortal que duerme en ella. Su cama debe ser muy cómoda porque ha roncado toda la noche. ¡Por lo menos, debe ser menos dura que la mía!

—Todas las camas son iguales — repitió el dueño del hotel —. A ese señor que ronca lo conozco porque ha venido otras veces. ¡Pero él duerme sobre el piso!



ELLA Y EL

ELLA. — ¡Sé bueno!... ¡Comprame ese anillo que he visto y que me gusta con locura!...

EL. — Tus deseos son órdenes para mí, querida... (cambiando de tono). ¡Pero yo no admito órdenes de nadie!...

HISTORIAS DE LOCOS

Un loco se halla ocupadísimo entregado a la tarea de escribir una larga carta. Se le acerca otro loco y le pregunta:

—¿Se puede saber a quién le estás escribiendo?

—A mí mismo.

—¿Y qué noticias tienes de nuevo?

—¡Ah!... ¡No puedo saberlo hasta que no reciba mi carta!...

LOS MEDICOS ENAMORADOS



El médico enamorado compró una máquina de escribir. No le quedó otro remedio, pues su novia, cada vez que recibía una carta suya, debía llevársela al boticario para que se la leyera.

EL CIRUJANO. — (A la clienta operada de quien se ha enamorado). ¡No puedo creerlo!... ¡Preferir a ese hombre!... ¡Usted es una mujer sin corazón, sin páncreas, sin apéndice!...

HISTORIA ESCOCESA

Mc. Kay sale a pasear con su hijo. Al subir al tren, le pregunta al guarda:

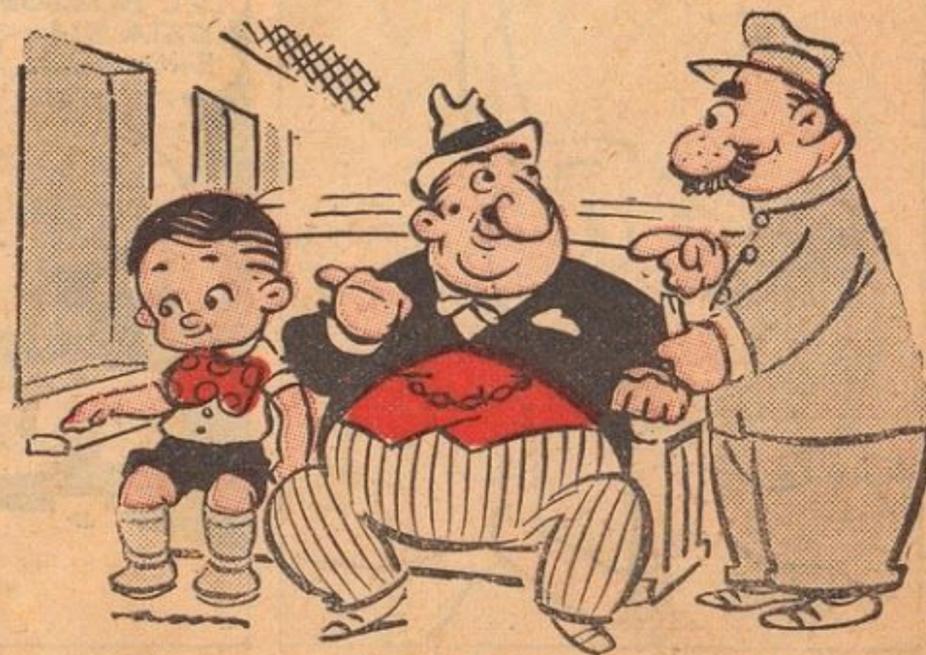
—¿Cuánto paga el nene? Tiene dos años y medio...

—Entonces no paga boleto.

—¿Y puede ocupar asiento?

—Sí, señor.

—Dígame, otra vez, si lo dejo en casa, ¿qué descuento me hacen?...



EL VIAJE DE BODAS HA DEJADO
DE SER UNA ILUSION...

HOY ES UNA HERMOSA REALIDAD!



Mediante el plan E. V. E. S., que se adapta a todos los bolsillos, le será posible efectuar su viaje de Luna de Miel en condiciones ventajosísimas.

La revista "LUNA DE MIEL" condensa en sus páginas una gran variedad de itinerarios de Viajes de Boda, entre los cuales hallará el que mejor se avenga con sus deseos y posibilidades económicas. "LUNA DE MIEL" contiene también el Código Social y una infinidad de consejos útiles para los novios. Esta revista se remite gratis a quien la solicite, siendo requisito indispensable remitir, conjuntamente con el cupón, la boleta de compra de los anillos de compromiso o el recorte de diario o revista donde haya aparecido el anuncio del compromiso.

Solicite hoy mismo un ejemplar!

Señor Gerente de E. V. E. S. Maipú esq. Tucumán
Buenos Aires

Sírvase remitirme un ejemplar de la revista "LUNA DE MIEL", para lo cual remito a usted la boleta de compra de los anillos de compromiso.

Nombre y Apellido.....

Domicilio..... Localidad.....

Viaje de bodas

¿Comiendo el "TAPERITAS" en porciones, vecinita? Yo me estoy deleitando con este exquisito Gorgonzola...

Sí, y está riquísimo. Si en todo coincidimos como en los productos De Lorenzi...

BUENOS AIRES
EL TREBOL
ROSARIO



GORGONZOLA
"DE LORENZI"

El famoso queso de las vetas verdes

PRODUCTOS
DE LORENZI



"LAS TAPERITAS", exquisita crema de gruyère. En cajas redondas de 450 gramos y de 12 porciones

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS DESPENSAS, ALMACENES Y CONFITERIAS (Y REPRESENTADO EN TODA LA REPÚBLICA ARGENTINA).

VICTORIO Y ESTEBAN DE LORENZI LTDA.